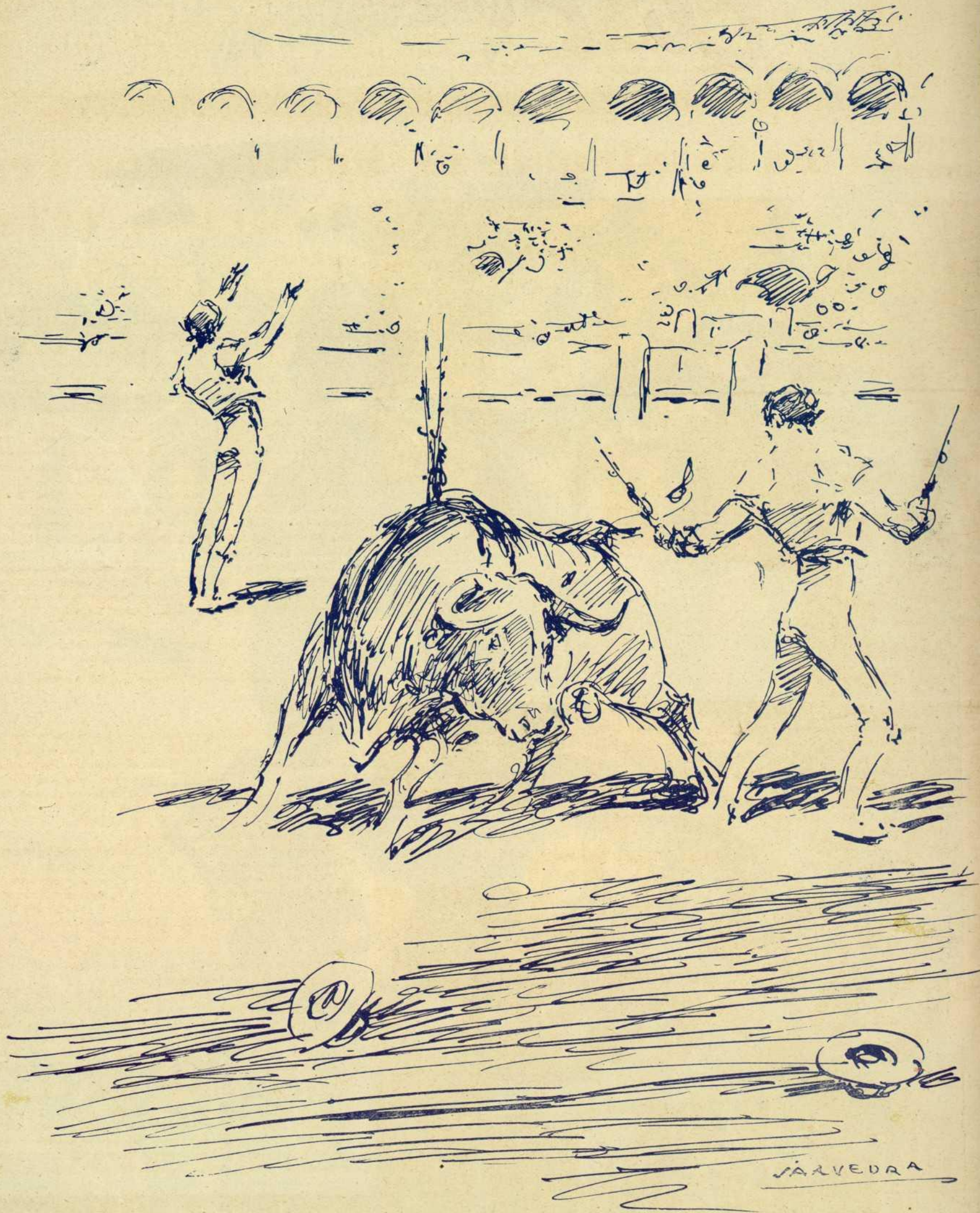


El Ruedo



3
PTAS.

ANTONIO GAER



Adornándose en banderillas



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

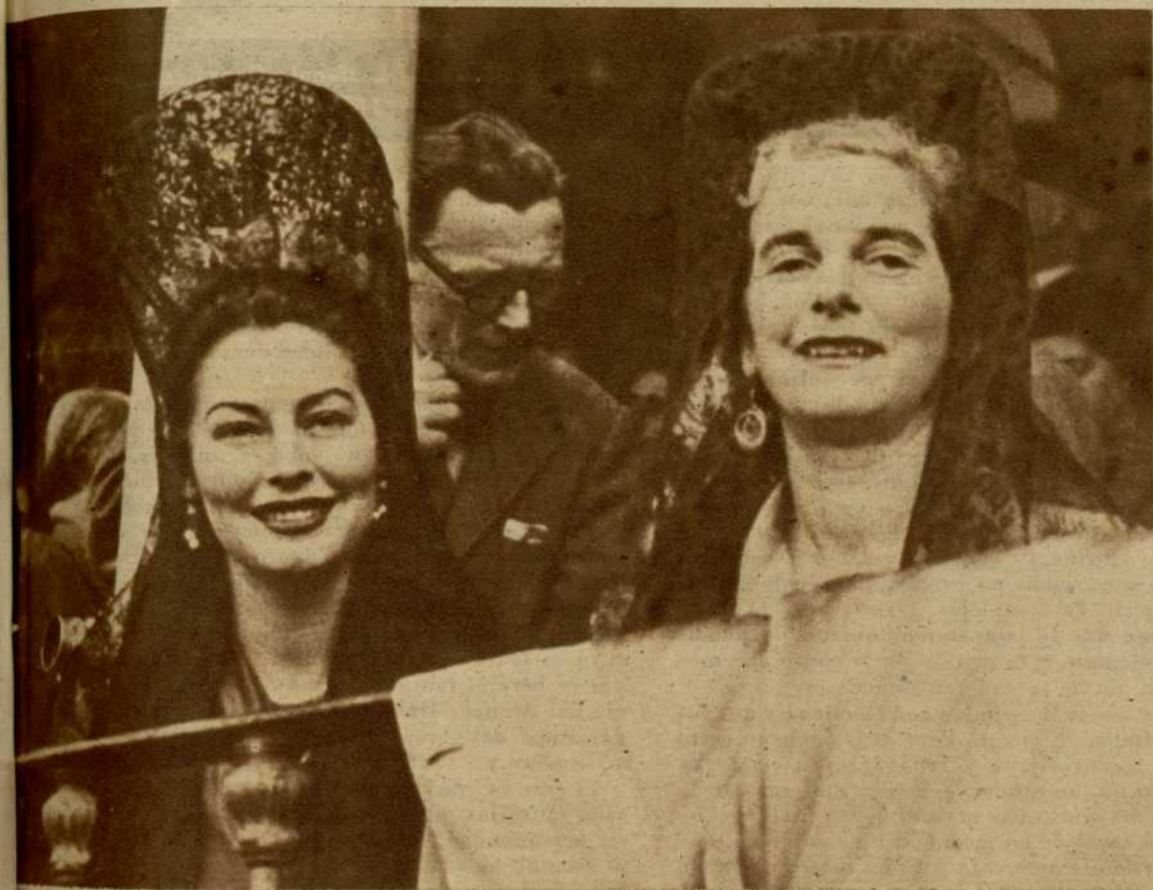
Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 27 de abril de 1950 - N.º 305

CADA
SEMANA

En la alegría de Sevilla, una Feria taurina triste



Ava Gardner, la famosa estrella de cine, que en un tiempo fué conocida como la «Venus de la Fox», ocupa un palco de la Maestranza sevillana, junto a la esposa del director general de Turismo, señor Bolin. Ava Gardner espera, sonriente, el brindis de la muerte de un toro que le ha prometido Manolo González. Pero, ¡ay!, que el torero sevillano —alegría y emoción de la Fiesta— ha resultado cogido y retirado a la enfermería. El brindis ha quedado inédito

(Foto Arenas)



LA Feria de Sevilla de este año 1950, final de medio siglo, no ha ido bien, o, dicho como hablan ciertas gentes del toro, se ha dado mal. Las esperanzas puestas en esta primera gran prueba taurina de la temporada, y cuando más falta hacía, se han desvanecido casi por completo. Se han producido, naturalmente, gestos y detalles de valor indiscutible; pero el conjunto ha sido pobre, desvaído, pocho. Después de dos Ferias triunfales —la del centenario y la del año pasado—, esta que ha terminado el domingo ha carecido de relieve, no ha tenido consistencia, no ha definido nada. Habrá que volver a esperar.

En esta Feria de Sevilla se han lidiado treinta y dos toros, y salvo tres, todos se han ido con sus orejas al desolladero. ¿Mala suerte en determinados momentos? Quizá. Pero también desgana, vacilaciones, faltas de sitio, tal cual encumbramiento demasiado rápido y hasta una desorientación explicable en los gustos del público en orden al concepto de la lidia. Durante cinco días los espectadores, que en cuatro han llenado totalmente la Plaza, han pasado desde el júbilo inicial y alentador hasta la protesta, pasando por el silencio expectante —ese silencio impresionante del ruedo del Baratillo— y la chufia. Para todo ha habido motivo.

Los aficionados de toda España que se han concentrado en Sevilla, que han pagado sus localidades caras y que han puesto todo su entusiasmo en mantener el auge y el rango de nuestra Fiesta, hubieran podido cantar por lo bajito:

*Ya no me puedo valer;
los brazos a mí me duelen
de sembrar y no coger.*

Para tanta siembra de ilusiones, ¡qué cosecha tan escasa!

El ganado

En las tres primeras corridas —y por el mismo orden que el año pasado— se han lidiado toros de Fermín Bohórquez, de Salvador Guardiola y de Miura. Ganaderías andaluzas por delante. Luego llegó Antonio Pérez, que, aunque clasificado en Andalucía, es más salmantino que andaluz, y, por último, las reses que llevan la etiqueta, el hierro, de los herederos de doña María Montalvo, pero que son en definitiva, uno y lo mismo que lo del señor de San Fernando.

No aparecieron en el ruedo de la Maestranza tal como se exhibieron en los corrales de la Venta de Antequera. De la corrida de Miura hubo que sustituir cuatro toros por otros cuatro, y éstos por otros tantos. A los cuatro de Antonio Pérez que se salvaron en la primera revisión hubo que añadir dos de Montalvo, que en la cuarta corrida salieron en primero y sexto lugar; y si pasaron dos de Fermín Bohórquez —quinto y sexto de la primera de Feria—, la protesta del público estuvo justificada no en cuanto al peso, que ése es otro cantar, sino en cuanto a su juventud y a su exigua presencia.

¿Es que realmente faltan toros, como los ganaderos aseguran? Habría que empezar a creerlo si luego, cuando la ocasión es propicia, y a determinados toreros conviene, no salieran reses inexistentes en teoría como de las mangas de un prestidigitador. Mas algo habrá que conceder cuando criadores de toros tan escrupulosos han acudido a Sevilla, a la primera y tan importante Feria del año, así.

En lo que toca a condiciones de lidia, ha habido de todo, como en botica; pero sin que ningún astado —incluso el de Montalvo, condenado a banderillas negras— haya ofrecido dificultades extraordinarias para lidiadores medianamente avezados. Y por aquí se nos escapa la idea de si no se estará ya cansando el público de las faenas en serie, en cuyo clima se ha

El rey de Yugoslavia en exilio devuelve a Paquito Muñoz la montera que le arrojara en su brindis del primer toro de la segunda corrida de la Feria. Con la montera iba una tarjeta que decía: «Peter, Kin of Yugoslavia»

(Foto Arenas)

educado la nueva generación de toreros. Por buscar esa única línea y no torear para resolver los problemas del momento, se han malogrado en esta Feria muchas faenas de muleta.

La corrida de Fermín Bohórquez salió mansota, con poca casta; toros que iban bien a los caballos, pero que se quedaban cortos en la embestida a los toreros, desluciendo, no obstante que expusieron mucho.

La de Guardiola, muy bien presentada, dió ese toro espectacular, de estampa preciosa, que atendía por «Ollanero», justamente ovacionado en su salida, aunque al final se agotara. Corrida manejable en general, pero con poca alegría para el toreo moderno. Satisfactoria, sin duda, para el ganadero; pero inferior en bravura a la que don Salvador Guardiola presentó en Sevilla en la Feria anterior.

No asustaron, por lo menos al público, ni por su volumen ni por sus intenciones, los toros de Miura, que formaban la base del cartel del jueves. Más blandos que duros y tan suavones como los de cualquier ganadería sin leyenda negra. Pero los toreros de ese día, aparte una excepción a que nos referiremos, no lo entendieron de este modo.

En la cuarta corrida, como ya dejamos dicho, hubo cuatro de Antonio Pérez y dos de los herederos de doña María Montalvo. El primero, de Montalvo, rehuyó a los picadores y manseó sin malicia. Pero como las banderillas negras avivan poco y el toro llegó a la muerte sin picar, es claro que conservaba todo su poder. Tampoco tuvo buen estilo el segundo —del propio don Antonio Pérez—; pero sí fueron bravos y cómodos los cuatro últimos. Especialmente el tercero y el quinto, al que consideramos como uno de los más nobles y más completos de la Feria.

Finalmente, tuvimos la de los herederos de doña María Montalvo. Ocho toros de punta; de buena lámina, de arrancada noble; tranquilos, ahórmados; toros como para hacer «docuras», de las que algunas, y muy plausibles, se cometieron. Fueron el remate grato y alegre de una Feria tan triste.

Bien. Pues a pesar de esta primera materia en general buena, la Feria de Sevilla de 1950 se ha dado mal.

Las vacilaciones de Pepe Luis

A Pepe Luis, al arte y a la gracia de Pepe Luis, le ha esperado la afición sevillana hasta última hora, hasta el último minuto de su último toro. Ya no ha querido esperarle hasta el último quite del último toro de la última corrida, porque ya hubiera sido demasiada paciencia. No obstante tanta benevolencia en aguardarle, Pepe Luis no ha llegado. Pepe Luis en esta Feria ha perdido el autobús.

¿Cómo es posible tal inhibición? En un torero de la calidad de Pepe Luis; en un diestro que, para nuestro entendimiento del toreo, es de los de «antes de la guerra» por su sabiduría y su sentido del dominio, no es admisible que durante los nueve toros que le han correspondido se haya limitado de vez en cuando, y cuando él quería, además, a ejecutar cuatro o cinco quites maravillosos. No cabe otra interpretación a esa abulia que las vacilaciones en que anda atormentado el torero del barrio de San Bernardo.

Bien sabido es que Pepe Luis no ha sido nunca

un torero de pelea. ¡Ay, si con su arte exquisito lo hubiera sido! Mas sin necesidad de pensar en un temple heroico que nadie le exigió nunca, es difícil hallar una justificación para su labor en esta Feria de Sevilla. Ha sido algo peor que estar mal, que eso, al fin y al cabo, se da por rachas. Es que ha estado como ausente.

Cuando terminó la temporada anterior y se disponía a embarcar para cumplir unos contratos en Lima y en Bogotá, se divulgaron unas declaraciones suyas, en las que afirmaba que ante los rumbos que tomaba la Fiesta era casi seguro que no torearía en España en la temporada de 1950. Tales declaraciones quedaron pronto, y por él mismo, rectificadas. «Donde dije Diego, no dije Diego, sino que dije digo.» Regresó de América, donde realizó una lucida campaña, y entonces la afirmación consistió en que, por lo pronto, no aceptaba figurar en las combinaciones sevillanas. Pocos días más tarde, Pepe Luis aparecía como base de estos carteles, con tantas corridas como el que más y la remuneración máxima. Indudablemente, y de ello nos alegramos todos, es que lo había pensado mejor.

No ha debido ser así. Pepe Luis ha continuado con sus dudas y éstas han saltado al ruedo, y ha terminado —cosa inexplicable en él, tan ducho— por dudarles a los toros. No de otra manera cabe comprender la actuación de Pepe Luis, sino por este su vacilante estado de ánimo, que si en lo puramente humano cabe disculpar, no ocurre lo mismo en su proyección taurina, ya que el espectador no acude a las Plazas para rendir un examen de psicología. Va, despreocupado de complejos, a ver torear. Y Pepe Luis, y bien que lo lamentamos quienes le hemos admirado siempre, y es seguro que le continuaremos admirando, no ha toreado en esta Feria.

La gente que le ha seguido con fidelidad y que todavía confiaba, en cuanto Pepe Luis hacía un gesto rabiosillo se regocijaba y gritaba: «¡Ya está! ¡Ya está!» Pero no, no estaba. Y menos mal que con la espada se ha mostrado generalmente fácil. Se ha quitado los toros de en medio en un santiamén. Poca cosa, insignificante cosa para un torero que pudo ser el exponente de una época.

Buscar aquí o allá cualquier chispazo rutilante de un lance o la perfección de un pase natural de los que ha dado, o la gracia de un «kiriki» para llenar el vacío de nueve lidias y nueve faenas, no sería elegante ni leal. Ni amistoso siquiera. Pepe Luis ha de ser el primero en reconocer —porque la mejor verdad es la que nos decimos a nosotros mismos— que no ha respondido a la responsabilidad primerísima que tenía en esta pasada Feria de Sevilla.

Y si las figuras cumbres del toreo no la sienten, ¿qué vamos a hacer los demás?...

Paquito Muñoz, a prueba

Paquito Muñoz, el torero castellano con golpes andaluces, sólo al cabo de la quinta corrida de Feria pudo romper, no la hostilidad que probablemente no ha existido, pero sí el hielo, la frialdad, hasta la prevención de la afición sevillana, a la que en plan de primera figura se presentaba por primera vez.

A nadie que conozca bien el ambiente le sorprenderá lo ocurrido. Sevilla tiene la avaricia de sus secretos bien guardados, del misterio de sus duendes auténticos, de la calidad de sus gustos; y no abre así como así la cancela de sus patios recatados en la penumbra, con la flecha irisada de un surtidor, al primer recién



Empiezan las corridas de la Feria de abril. Manolo González, Manuel dos Santos y Pepe Luis Vázquez, dispuestos para el paseo (Foto Arenas)

llegado a la calle Sierpes. Sevilla desconoce el reloj. Sevilla no tiene prisa.

¿Por qué la había de tener en reconocer la valía de Paquito Muñoz, aunque llegara al cartel de la Feria precedido de fama? Era cosa de comprobarla. De ahí que las actuaciones de Paquito Muñoz hayan sido seguidas con atención, acaso mortificante para el torero, pero en realidad demostrativa de una consideración.

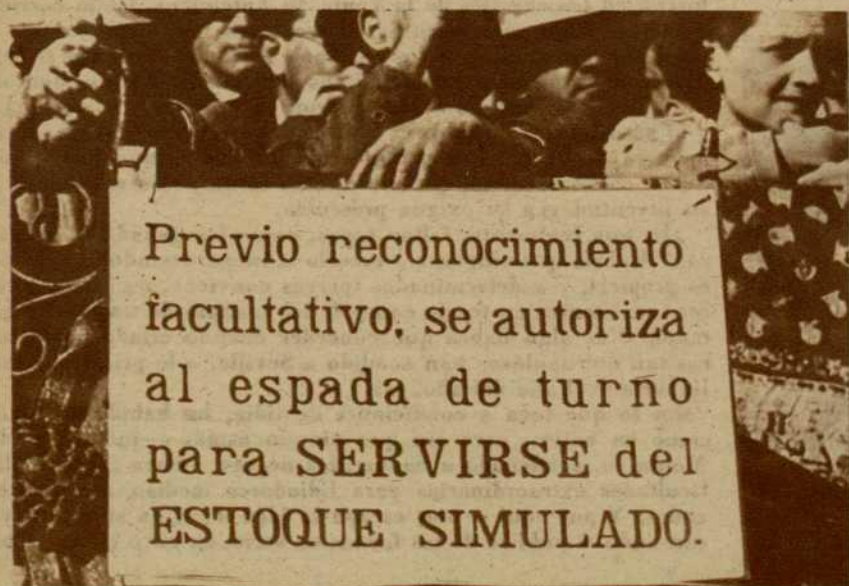
De nuevo se nos viene al pensamiento la idea de esa desorientación en que naufraga cierta parte del público respecto a lo que debe ser la lidia, bastardeada en estos últimos tiempos por las faenas en serie y el toreo de perfil. Uno de los muchachos mejor dotados para realizar las suertes a la manera «antigua» era, o es aún, Paquito Muñoz. De novillero, lo que más impresión produjo era su manera de «andarle» a los toros; lo que venía a significar que estaba capacitado para «lidiarlos». No es culpa suya si los gustos del público iban por otro lado, por la herejía taurina del parón. (En su conferencia del Ateneo, Domingo Ortega habló como fundamentos del toreo de «parar, templar, «cargar», y mandar».)

El caso es que Paquito Muñoz ha vacilado en Sevilla entre las dos teorías, y cuando ha recobrado su personalidad, en el quinto toro de Montalvo, es cuando ha triunfado. En las corridas anteriores todo fueron tanteos para encontrarse a sí mismo. No es que haya estado mal en ningún momento. Ha toreado siempre con aplomo y con decoro; pero no acababa de dar la nota alta, que es la que arrebató. Bien, siempre bien, entonado, sin hacer nada feo; mas estar siempre bien únicamente, no basta.

Una observación hemos de hacerle. Entra a matar desde muy largo. O tiene que pinchar o herir tendido. Cuando se centró más, en ese quinto toro de Montalvo, la estocada quedó en su sitio. Paquito Muñoz dió la vuelta al ruedo. En su faena había logrado conjugar el adorno con la eficacia. Se animó, cogió confianza y el hielo quedó roto. Aclimatarse a una temperatura o a un público determinados no es quehacer excesivamente fácil. Y como Paquito Muñoz ha logrado al fin conectar con la afición sevillana, la puerta de la cancela le ha quedado abierta. De él depende ahora que se le admita a la intimidad. Si nos sintiéramos capaces de aconsejarle, nos atreveríamos a decirle que hay más caminos viables en el toreo que el del «parón y tente tieso». Eso ha sido el accidente, pero no la clave. El paso de Paquito Muñoz por la Feria de Sevilla ha sido tanto más meritorio cuanto que Sevilla está apasionada lógicamente por sus toreros, que toorean a su aire de luz y de filigrana. Salir airoso de esta prueba difícil es algo. No es, desde luego, todo. Es la aprobación del curso. Todavía tendrá que hacer la reválida. Para lograrla, Paquito Muñoz —que en esta Feria sevillana ha toreado por primera vez toros de Miura— lleva mucho adelantado.

Manolo González corta la primera oreja de la Feria

Manolo González —ídolo menor sevillano; el absoluto a pesar de todos los pesares, aunque no



La espada de madera ya no podrá usarse sino mediante una autorización expresa. El cartel colocado en la barandilla de los palcos lo advierte. El espada de turno en este caso fué Paco Muñoz (Foto Arenas)

sabemos si a estas alturas lo seguirá siendo, era Pepe Luis—logró que se le concediera, en el toro número dieciocho de los lidiados, la primera oreja de la Feria. La cosa, sin ser excepcional, tuvo la importancia de tratarse de un toro de la ganadería de Miura y el hecho de que Manolo González hubiera salido a torear, vendada la cabeza, después del tremendo «tantarantán» que le diera en la primera corrida el segundo de Fermín Bohórquez.

Su actuación en el festejo inaugural del martes fué vista y no vista. Un quite, en el que salió perseguido, varios capotazos para meter al toro en suerte y un tanteo de muleta para preparar el natural. El de Bohórquez empujaba un poco, para dentro, y Manolo González, ajustándose mucho y sin moverse a la arrancada, inició con la izquierda la faena por fuera. Al cuarto o quinto pase el animal adelantó mucho por el pitón izquierdo, engancho al torero y aun le intentó recoger en el suelo. Fué un momento de gran emoción porque se creyó que el muchacho iba herido de importancia. No fué así, por fortuna. Un puntazo en la cabeza y una conmoción de la que tardó varias horas en reponerse.

No pudo, por esta causa, vestirse de luces al día siguiente y hasta se dijo que ya no volvería a hacerlo en lo que quedaba de Feria, e incluso circuló el nombre del matador que había de sustituirle en la corrida de Miura, ganado que también Manolo González iba a torear por primera vez. Indudablemente le llegaron estos rumores envueltos en guiños de picaresca, y para hacer frente a ellos y para salir al paso de suspicacias malintencionadas, resentido aún del traumatismo reciente, surgió en la puerta de cuadrilla con la cabeza vendada junto a Pepe Luis y a Paquito. Este gesto de pundonor fué el primer éxito que logró en la tarde del jueves.

Hubiera logrado otro al torear a su primer toro de esa manera garbosa, prieta, emocionante, que es el sello de su personalidad, si no hubiera fallado con el estoque. Pero lo alcanzó de una manera rotunda en el último de la tarde con una faena es verdad que brevísima, pero llena de sabor y de ajuste, a un toro que se revolvía rápido y con ganas de coger. Pocos pases, los precisos, buenos todos, y la decisión de aprovechar la primera igualada para dejar una estocada ligeramente caída de efecto fulminante. Era lo primero ligado que se daba en la Feria, y Manolo González lograba el galardón de cortar la primera oreja y de salir en hombros.

Ya no fué tan brillante su actuación en la corrida de don Antonio Pérez; porque si a su primero, que no tuvo buen estilo en la embestida, lo trasteó un poco a la defensiva, en el quinto—uno de los toros más bravos y nobles de la Feria—no realizó

la faena que cabía esperar. Siempre con la muleta en la mano derecha—no hizo ni la intención de pasársela a la izquierda—, anduvo demasiado por la cara, sin emplearse nunca a fondo. El toro merecía más. Por eso, en esta corrida la única oreja que concedió la Presidencia no fué para Manolo González. Y pudo y hasta debió serlo, si el torero hubiera mostrado mayor empeño.

Es posible que todavía se encontrase en condiciones de inferioridad física y que actuase en puro esfuerzo de amor propio y de respeto a los compromisos contraídos con la Empresa de la Maestranza; pero aun así, creemos que Manolo González ya no salió de su paso de torero de gracia, colorista, valeroso; de su toreo a ráfagas deslumbrantes y momentáneas, que es en fin de cuentas el que le ha colocado en un puesto preferente de la torería contemporánea. Lo demás, eso de si cuando los aficionados salen a la calle se habla o no se habla de lo que más ha impresionado en la Plaza, es tópico puro. Hoy, el comentario, aun sobre hechos trascendentales, se quema pronto, porque ya en la calle, liberados de la atención que hemos prestado a cualquier espectáculo, hay demasiadas cosas en que pensar.

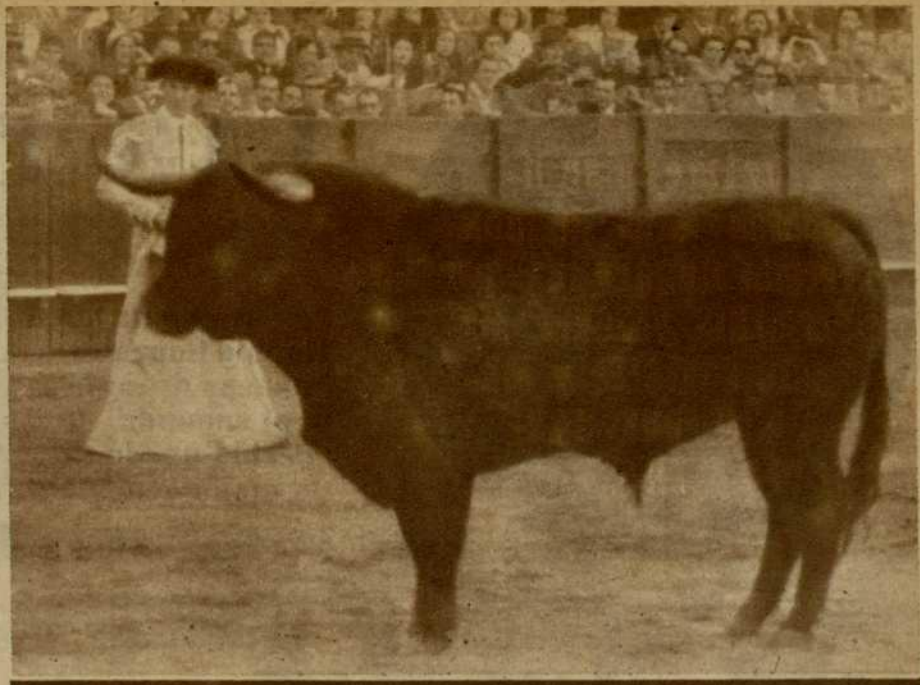
Poca suerte la de Manolo dos Santos

Entre los valores nuevos que más interés despertaban en los carteles de la Feria de Sevilla, ocupaba un lugar de preferencia el portugués Manolo dos Santos. Era lógico. Se mantenía vivo el recuerdo de su actuación redonda en la Feria del año pasado y volvía a pisar los ruedos españoles recién llegado de Méjico, donde había logrado, por su sola personalidad, remover las pasiones taurinas, un poco adormecidas en aquel país a causa de una situación por virtud de la cual solamente torear en la Monumental toreros aztecas.

A Manolo dos Santos le acompañaba en esta su nueva salida sevillana la atención de los aficionados españoles; pero también la cordialidad, el cariño de la mejor afición portuguesa, que en acto simpático aparecía reunida en tendidos y gradas bajo la bandera del país hermano, colocada visiblemente en una de las columnas de la Maestranza.

Pero a Manolo dos Santos no le fueron los hados a tenor de su entusiasmo. Pocas veces se dará una desproporción tan grande entre lo intentado y lo conseguido. Con una mínima parte del valor demostrado por el torero portugués se han alcanzado en otras ocasiones triunfos resonantes. Pero Manolo dos Santos, y en esta oportunidad la frase no es tópico ni amabilidad de disculpa, no ha tenido suerte. Ni la corrida de Bohórquez ni la de Guardiola dieron el juego que corresponde a ese pase largo que da Manolo dos Santos, tomando al toro en un terreno comprometidísimo para quien no tenga seguridad de pisarlo y salir limpiamente del encuentro.

Pero, además, se dió otra circunstancia desafortunada. Alterada la corrida de Bohórquez por la cogida de Manolo González, Dos Santos hubo de matar tres toros. A los dos primeros, después de un trasteo emocionante, lo hizo de manera certísima. Y justamente en el último, al que había realizado una faena apretada y rabiosa, al que había banderilleado superiormente, y durante cuya lidia había logrado levantar una corrida que se había venido abajo, le falló el estoque. Tardó en dar con él en tierra. La tardanza suficiente—de segundos—para que se enfriaran los ánimos y perdiera el premio de la oreja, que ya tenía al alcance de la mano y que hubiera sido la primera de la Feria. Tanto más interesante y más lograda fué esta faena, cuanto que a partir del quinto toro los espectadores andaban ya de mal humor por la presentación de los dos últimos toros del ganadero jerezano. Aun así, Manolo dos Santos había superado el ambiente, y se llevó las palmas.



El cuarto toro de la segunda corrida—de don Salvador Guardiola—fué aplaudido por su trapío y por su salida alegre. El toro iría luego a menos, pero ya el éxito estaba conseguido (Foto Arenas)

Algo parecido cabe decir de la segunda corrida. No es que Dos Santos siguiera únicamente exponiendo—que de su extraordinario valor no queda duda—, sino que había toreado con serenidad y con soltura. Mas también en esta corrida el mismo signo adverso hizo coincidir su segunda faena con una predisposición del público, y por causas ajenas a la actuación del portugués, a la broma; que empezó por aplaudir a los toreros conocidos que estaban en la Plaza y terminó por ovacionar a cualquier señor gordo que se levantaba en el tendido llevado de un irrefrenable afán de notoriedad.

A su primer toro lo había toreado Dos Santos muy tranquilo al natural, lo había matado bien y había sido largamente ovacionado. Mas el triunfo no había correspondido al esfuerzo y a la voluntad puestos en la tarea.

De haberlo encontrado en la Plaza, hubiéramos lamentado esta poca suerte de Manolo dos Santos con su amigo fraternal Pedro Eduardo de Souza Santos, joven e inteligentísimo crítico portugués a quien desde aquí enviamos un afectuosísimo saludo. Pero la temporada acaba de comenzar y Dos Santos sigue en la brecha.

El torero gaditano y el de la Macarena

Por la cogida de Manolo González, y al no poder actuar en la segunda corrida, Rafael Ortega hubo de sustituirle. Tenía una corrida contratada y toreó dos. No es nuestro propósito desanimar a un muchacho que ha logrado en tiempo rapidísimo figurar en los mejores carteles; pero acaso hubiera debido esperar a ser incluido en la Feria de abril, a librarse de las inevitables impurezas de su reciente condición de novillero.

Ha estado valiente, ha matado con buen estilo, aunque al entrar no echa la muleta al suelo, sino que la deja a media altura; pero, en conjunto, y salvo en el séptimo toro de la quinta corrida, en que dió la vuelta al ruedo, su actuación no ha sido excesivamente lucida.

Y queda—queda en todas sus acepciones—Manolo Carmona, el triunfador de la Feria. De las cuatro orejas cortadas, tres han sido para él, y este balance expresa más de cuanto de él pudiéramos decir.

Manolo Carmona, todavía resentido de la lesión que sufriera en Bilbao, empezó con la nerviosidad lógica del paso trascendental que daba en su carrera. Y aun cuando estuvo breve y torero en el tercero, de Antonio Pérez, lo espectacular llegó en el sexto, de Montalvo. Se acababa la corrida y Manolo Carmona no debió sentirse satisfecho de lo conseguido en su primer toro de la Feria, que había brindado al consejero nacional Sancho Dávila.

Había que «montarse» en el toro para salir airoso, y Manolo Carmona, que tiene nombre, clase y aire de torero, no vaciló. Y cuando llegó la hora de la suerte final, Carmona entró a matar muy despacio y muy recto. Tanto, que el toro no hizo más que alargar el cuello para echárselo a los lomos y derribarlo en una cogida aparatosa y, por fortuna, sin consecuencias. Se había ganado la oreja, que se le concedió por petición unánime del público.

En la quinta corrida, Carmona, ya serenado,

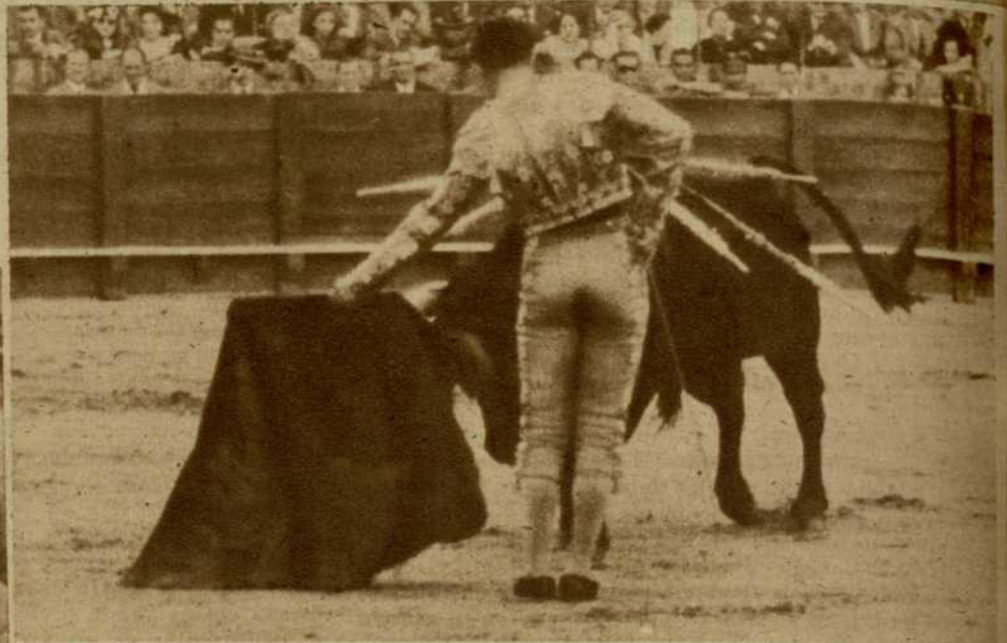


Las nuevas banderillas de fuego «sin fuego». Hubo que aplicarlas a un toro de los herederos de doña María Montalvo, lidiado en primer lugar de la cuarta corrida. Son de color negro con un adorno blanco en el centro. No se clavaron, precisamente, en lo alto del morrillo de la res (Foto Arenas)

En la primera se lidiaron toros de don Fermín Bohórquez, por PEPE LUIS VÁZQUEZ, MANOLO GONZALEZ y MANUEL DOS SANTOS

LAS CORRIDAS DE LA

Por la cogida de Manolo González, al pasar de muleta al segundo, la corrida quedó en un mano a mano



Pepe Luis Vázquez toma al primer toro de la Feria con la muleta en la izquierda

y precisión: promueve la arrancada del toro, por reservón y quedado que esté, y da a la lidia alegría y gracia. Conduciéndose de esta forma entusiasmó a la Maestranza en una actuación brillantísima, tanto en el rejón como en la banderilla, acertada ésta en dos ocasiones con su peculiar manera de romperla contra los cuernos. No tuvo suerte al matar y dejó que rematara el sobresaliente.

Antonio Ordóñez ha triunfado plenamente al cortar dos orejas a su segundo y dar dos veces la vuelta al ruedo entre el clamor general. El novillo, suave y bravo, corrió embebido en su muleta a lo largo de una faena completísima en la que el natural pausado y elegante —duendes de Ronda— encontró el remate certero y hondo del pase de pecho. Rechazos, molinetes y recortes, con algún adorno, lo adobaron, hasta que media estocada le hizo doblar. A su primero también lo trasteó adecuadamente provocando las palmas enardecidas. También fue muy aplaudido en los quites, que prodigó a lo largo de toda la corrida, en una muestra mantenida de pundonor y de valentía.

«Frasquito», a quien a pesar de la actuación última, todavía se esperaba con interés en Sevilla —aun

Manolo González torea al natural al segundo toro momentos antes de que fuera cogido



El ministro de Trabajo, José Antonio Girón, acompañado del gobernador de Sevilla, señor Orti Meléndez, en una barrera durante la corrida del día 18

logró en el cuarto seguramente la faena más completa y más artística de la Feria, dando a los pases una gran variedad, yendo al toro de frente y volviendo a lograr, entrando lentamente y marcando muy bien los tiempos, otra gran estocada. En su paseo radiante por el ruedo, el de la Macarena exhibía con legítimo orgullo las dos orejas que le había discernido el juicio público.

Cuando terminaba la Feria, Manolo Carmona salía en hombros por las calles de Sevilla. Era la aurora de un nuevo y gran torero sevillano, del que acaso no importe que hablemos poco ahora, porque Manolo Carmona —figura, destreza y valor— es torero del que habrá mucho que hablar.

Así se animaba un final de la Feria de abril, en que se han dado gestos de valor indiscutible; pero, salvo en contadísimas ocasiones, aislados, dispersos, sin conexión con la lidia general de conjunto, con la armonía que es imprescindible exigir en la gran obra de arte.

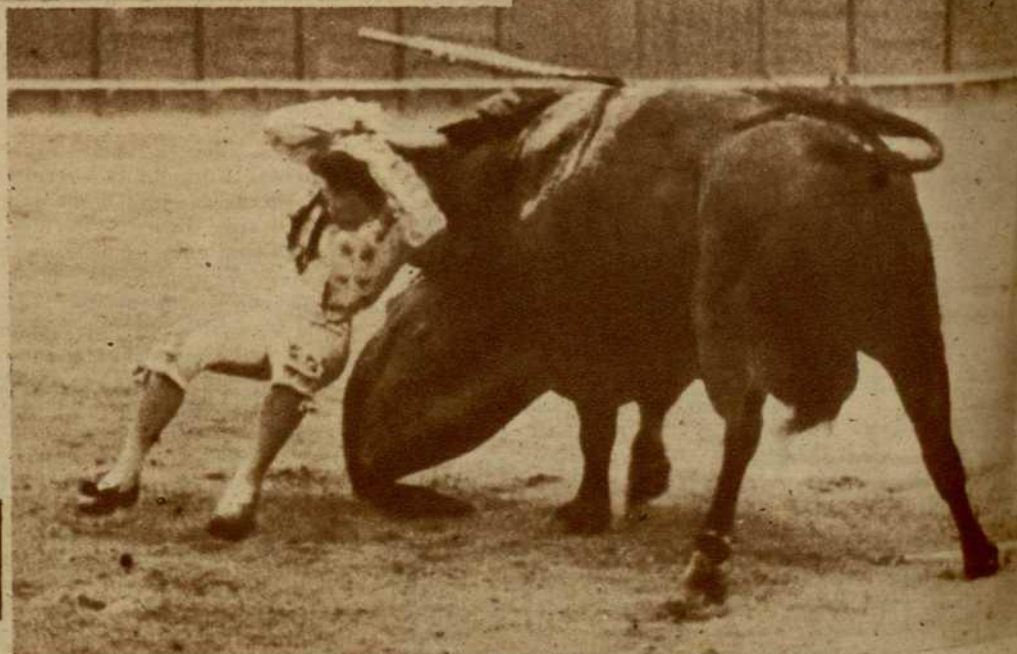
EMECE

LA NOVILLADA DE LA FERIA MALAVER Y ORDOÑEZ TRIUNFAN EN LA MAESTRANZA

Aunque nos duela, como aficionados, hemos de reconocer que la novillada ha sido el «do» de pecho de esta Feria taurina. Toros y toreros han contribuido a ello. Y el público también, ya que prestó su concurso llenando hasta el tejado la Plaza y animando, generosamente, a los lidiadores con sus palmas.

Ángel Peralta demostró ser un rejoneador en sazón. Clava con sorprendente eficacia, prontitud

Cogida de Manolo González (Fotos Arenas)



FERIA DE ABRIL EN SEVILLA



hay eco del triunfo resonante de su presentación—, ha perdido el sitio. ¿Qué le ha ocurrido a este muchacho? No sabemos. Pero fuera por lo que fuese, está desganado y desorientado. Porque bien que no hiciera nada en su primero, pero a su segundo, espléndido, debió hacerle una buena faena. Ciertamente que no estuvo mal y que hasta en un momento llegamos a esperanzarnos. Pero para lo que él tiene que hacer en Sevilla, lo que hizo fué decepcionante.

Triunfó Jaime Malaver, una vez más, en la Maestranza, al cortar una oreja merecida —hubo protestas pidiendo las dos— al tercero de la tarde, al que hizo su personalísimo toro al natural, citando a distancia, aguantando maravillosamente, a pesar de que el enemigo tenía gas, instrumentándole una serie y

Manolo González, conmocionado, es conducido a la enfermería



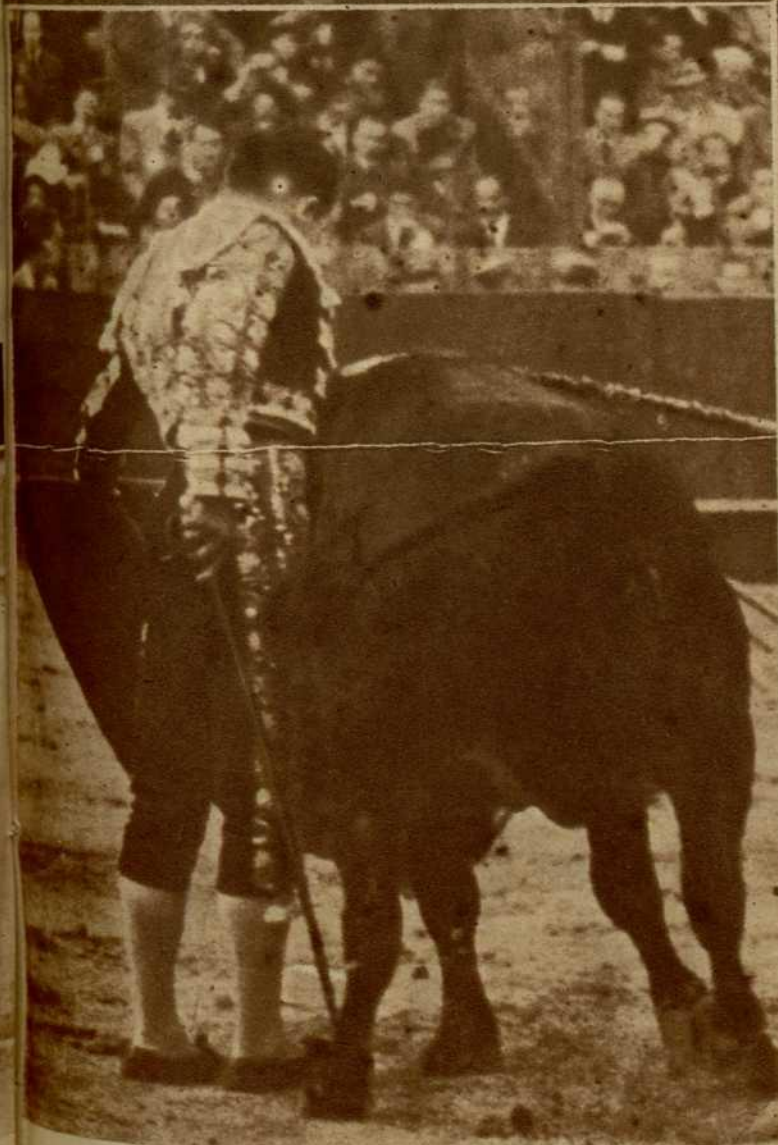
El patio de caballos, en la Plaza de la Maestranza de Sevilla (Foto Arenas)



ligando el natural sin mover los pies. Y esto tres veces. Además mató como los buenos, entrando en corto y por derecho. A su segundo, que fué mal picado, que llegó sin quebrantar a la muleta y que iba a más, le trasteó convenientemente, preparándolo para la muerte.

Los novillos de don Juan Guardiola, salvo el segundo, que se lastimó, dieron excelente juego.

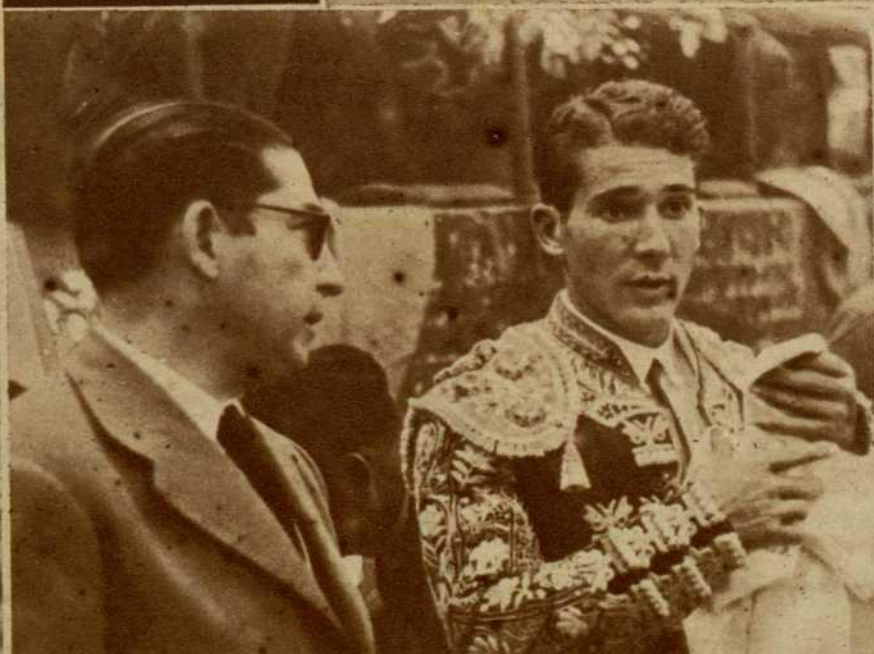
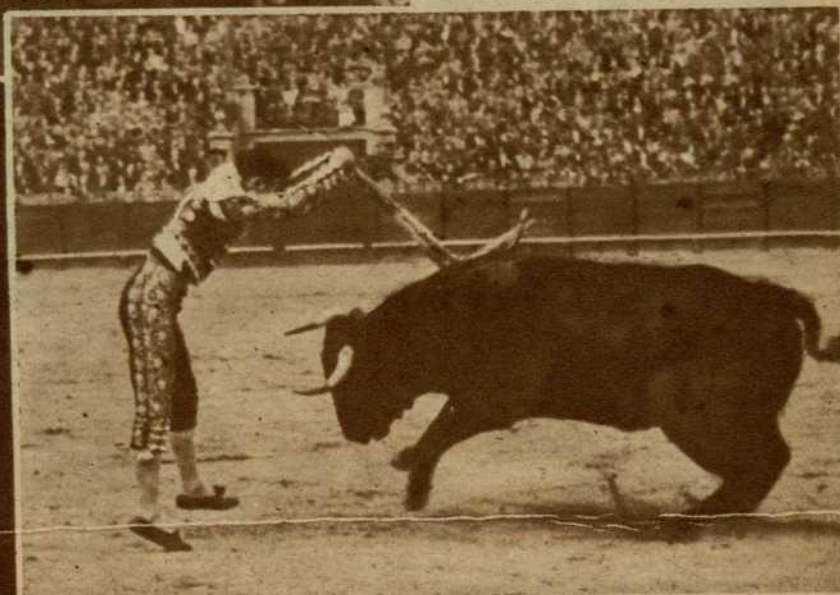
DON CELES



Julio Aparicio, «Lítri» y Paquito Muñoz, de espectadores en la corrida inaugural de la Feria



Manolo dos Santos saca un pase ceñidísimo con la izquierda. Le ha citado en corto y ha corrido bien la mano



Un par de banderillas de Manolo dos Santos al último toro de Bohórquez

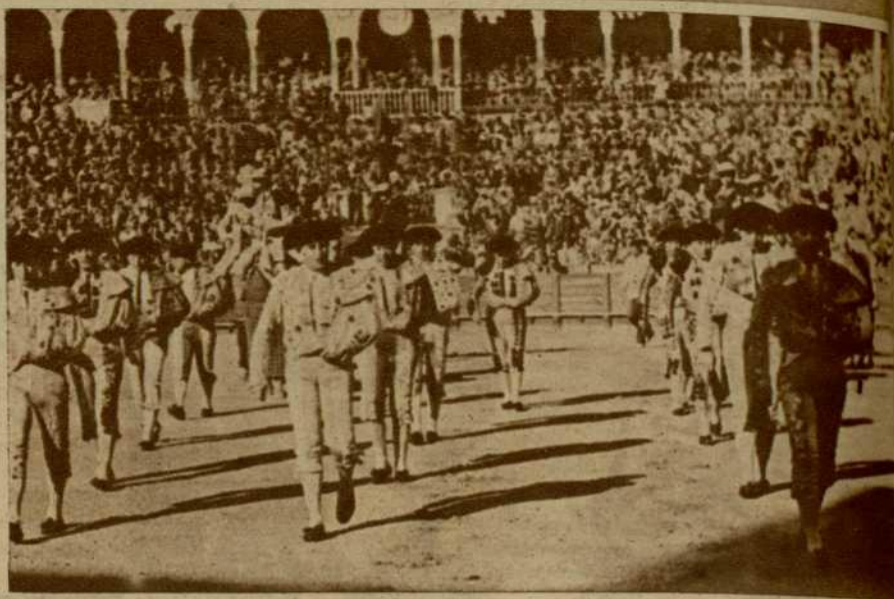


El torero portugués y su apoderado, Andrés Gago, entre barreras (Fotos Arenas)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA

Segunda
día 19. Cartel:
reses de don Sal-
vador Guardiola pa-
ra Paquito Muñoz,
Manolo dos San-
tos y Rafael
Ortega

Ortega sustituyó a Manolo
González, herido en la corri-
da anterior

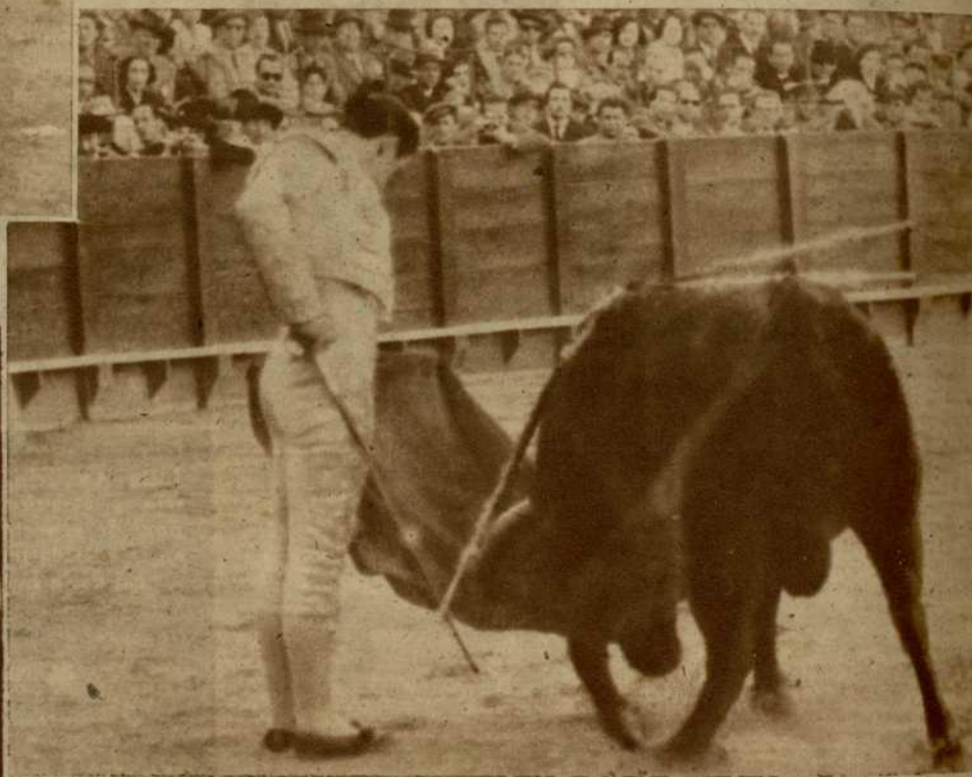


Seis menos cuarto de la tarde. Paco Muñoz, Manuel dos Santos y Ra-
fael Ortega desfilan. Va a comenzar la segunda corrida de la Feria



Paco Muñoz muletea
con la derecha

El torero de Paracuellos se para en un pase con
la izquierda



ANTONIO
PÉREZ DE OLAGUER
PUBLICA

5

OBRAS NUEVAS

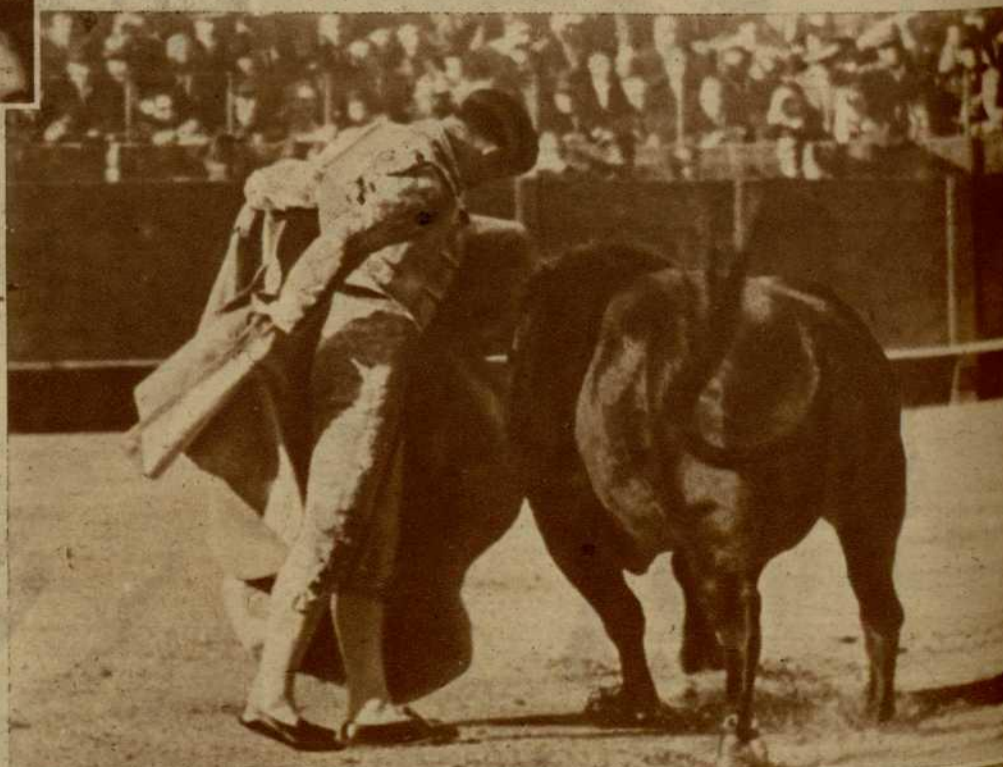
Aventura de amor y de viaje
Son mis humores reales
El mundo por montera
Al leer será el reír
Estampas carlistas

SUSCRIBASE A SU REVISTA
LA FAMILIA, Plaza Nueva, 12
BARCELONA

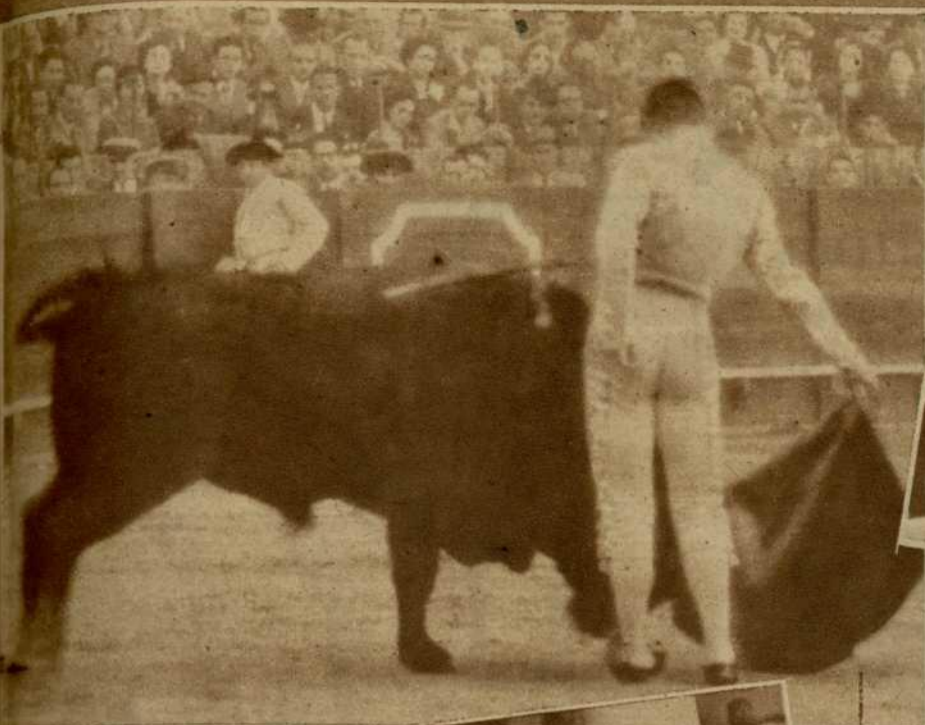
El diestro mejicano Luis
Procuna y su esposa, en un
palco. Les acompaña el con-
cejal del Ayuntamiento de
Sevilla señor Ruiz Cruz.
Procuna fué reconocido por
el público y aplaudido. Hu-
bo un momento en que los
espectadores se dedicaron a
descubrir las personas im-
portantes que había en la
Plaza. Lo del ruedo intere-
saba menos



Manolo dos Santos en un
quite con la capa a la es-
palda



FERIA DE ABRIL EN SEVILLA



Manuel dos Santos en la faena de muleta a su primer toro de Guardiola



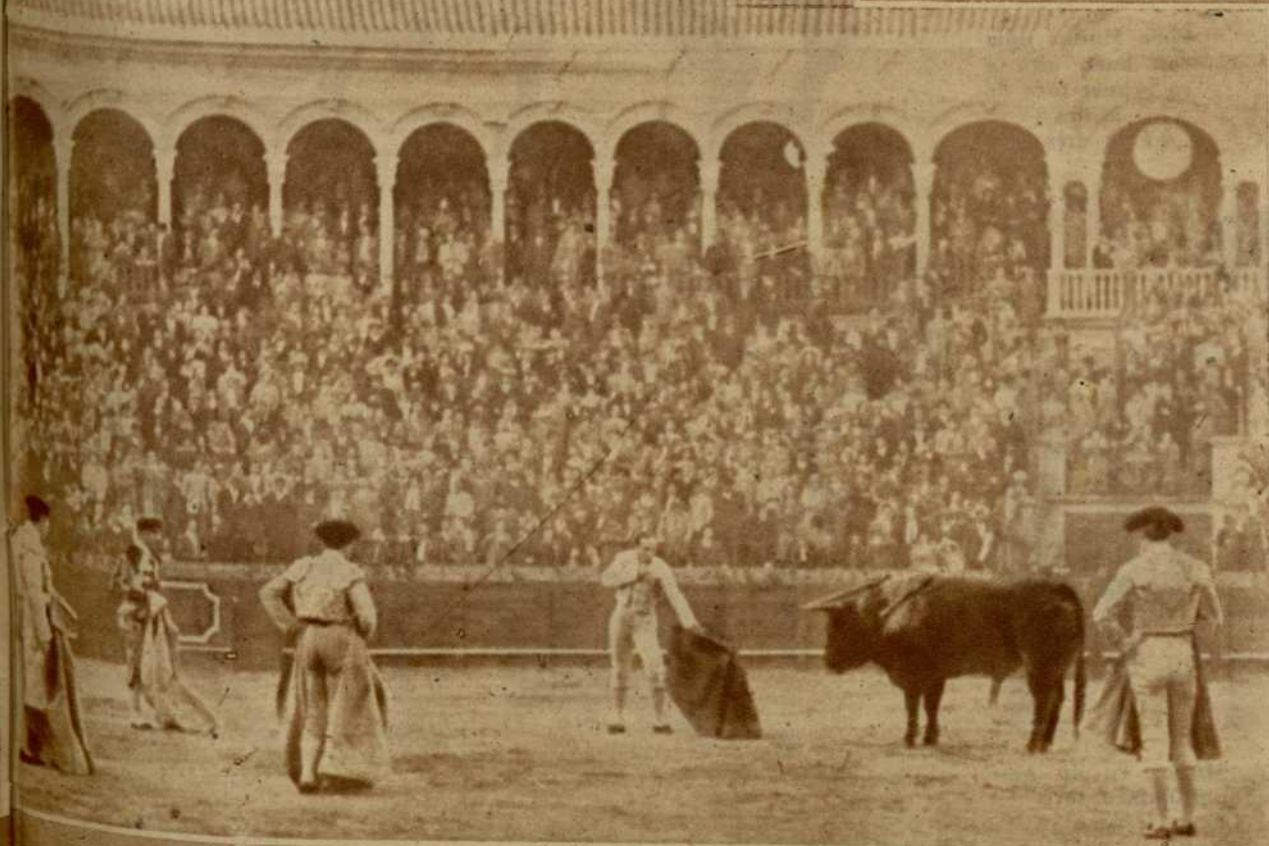
Operadores del No-Do han recogido en sus cámaras los incidentes de las corridas de la Feria de abril en Sevilla



El matador de toros mejicano Carlos Arruza y su mozo de espadas, Vargas, en un tendido de la Maestranza (Foto Arenas)



Un pase de pecho de Rafael Ortega



UN TORO DE TRAPIO

Si, según el Diccionario de la Academia, "trapió" quiere decir "buena planta y gallardía del toro de lidia", es evidente que el cuarto toro de don Salvador Guardiola, lidiado en la segunda corrida de la feria, las tuvo. Hizo una salida emocionante de toro bravo, y su fiereza inicial provocó aplausos entusiastas, iniciados por los propios ganaderos andaluces que estaban en los tendidos. Merecidísimos. Pero luego el toro, muy picado, fué a menos. Se quedó bastante, y acaso hubiera sido excesivo el premio de la vuelta al ruedo que muchos solicitaron. Este toro atendía por "Ollamero" y tenía el número 31.

Los pesos de esta corrida fueron los siguientes: primero, 271,1; segundo, 289,4; tercero, 270; cuarto, 290; quinto, 269, y sexto, 334. Promedio, 287,2 kilos. La corrida fué aburrida.

Rafael Ortega entrando a matar. Quizá haya demasiada gente a su alrededor (Foto Ortega)

Día 20

Pepe Luis
Vázquez, Paquito
Muñoz y Manolo
González con
los Miura

LAS CORRIDAS DE LA

A Manolo González
le conceden la
oreja del último

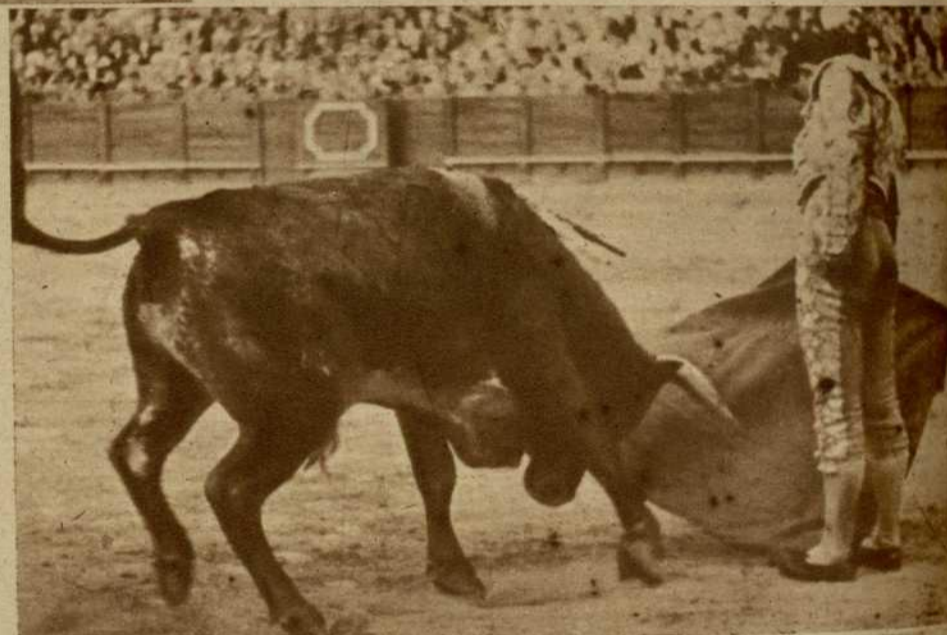


El paseo de las cuadrillas en la tercera corrida de Feria. Es la de los miuras. Manolo González sale vendado de su herida en la laceración al toro de Bohorquez (Foto Arenas)



Pepe Luis tanteando a su primero (Foto Arenas)

Pepe Luis descansa sentado en el estribo. La Feria no le va bien. ¡Con lo que esperaban de él los aficionados sevillanos! (Foto Arenas)

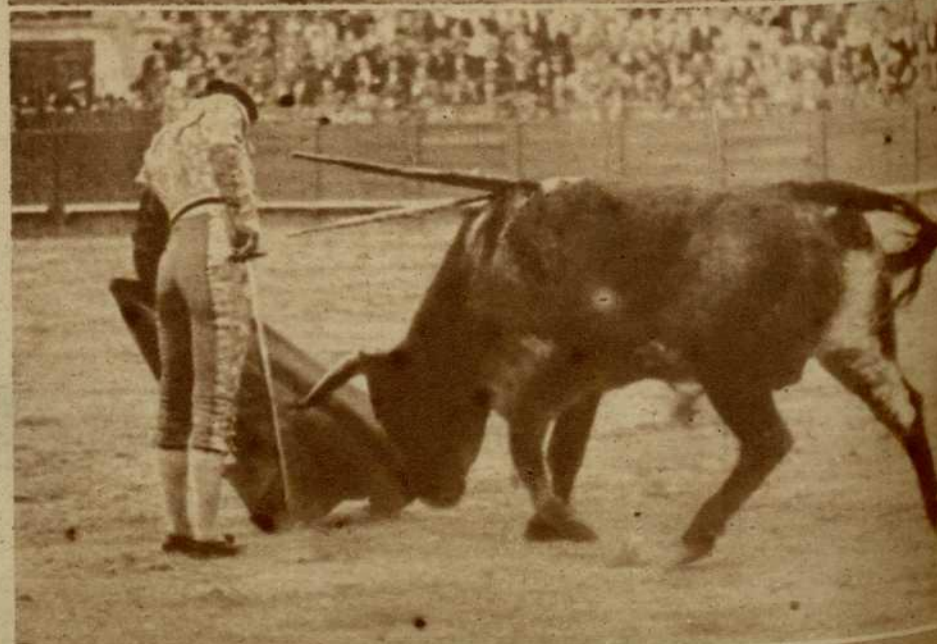


Paco Muñoz lidia con buen aire a su primer toro de Miura (Foto Arenas)



Manolo González y Paco Muñoz, entre barreras, atienden a la actuación de Pepe Luis (Foto Arenas)

Paquito Muñoz en un pase templado al quinto toro (Foto Arenas)



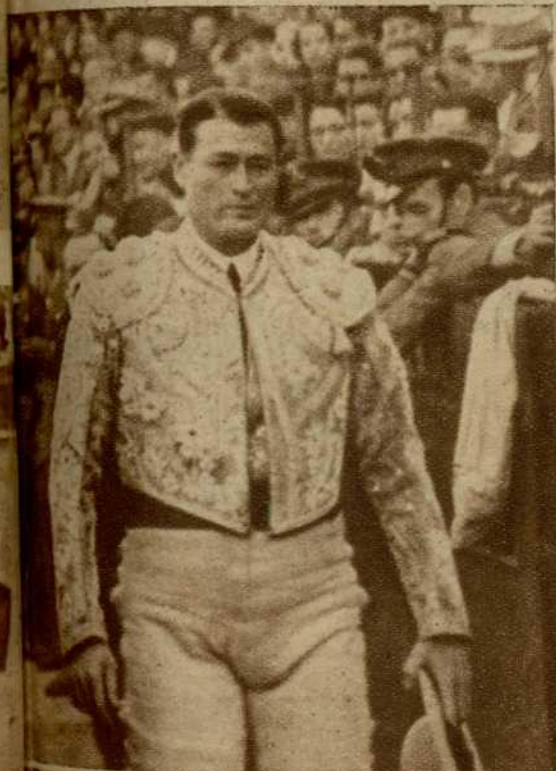
FERIA DE ABRIL, EN SEVILLA



Un buen puyazo en la tercera corrida de la Feria (Foto Arenas)



Al tercer toro, el picador Márquez le dejó enhebrada la puya, que no había de desprenderse de la piel de la res hasta el final de la faena de muleta de Manolo González (Foto Vilches)



Juanito Belmonte, retirado definitivamente de los toros, asiste a la tercera corrida de la Feria (Foto Arenas)

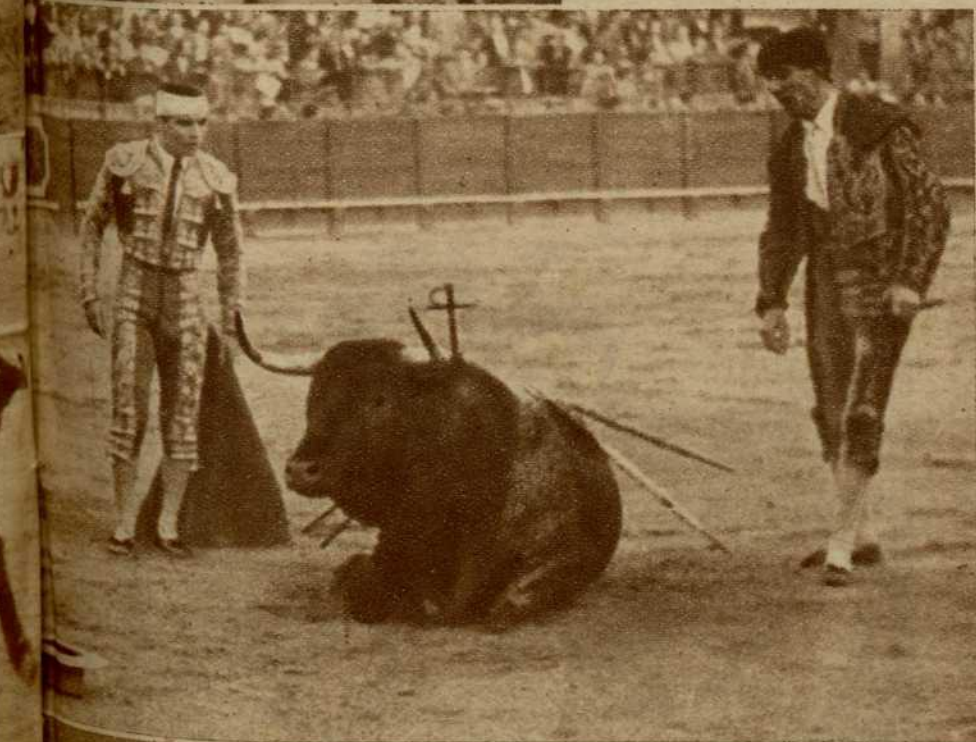


El picador Márquez fué amonestado y multado por la Presidencia (Foto Arenas)

Manolo González muestra la primera oreja que se ha concedido en la Feria. Es la del toro que hace el número dieciocho de los lidiados (Foto Arenas)



Manolo González viendo morir a su primero (Foto Arenas)



CUATRO TOROS DE MIURA FALTOS DE PESO

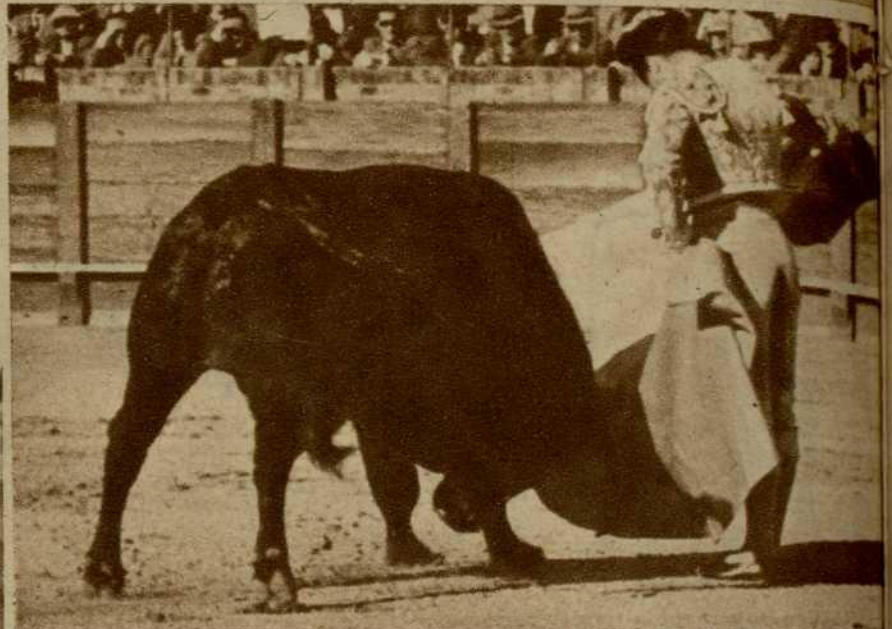
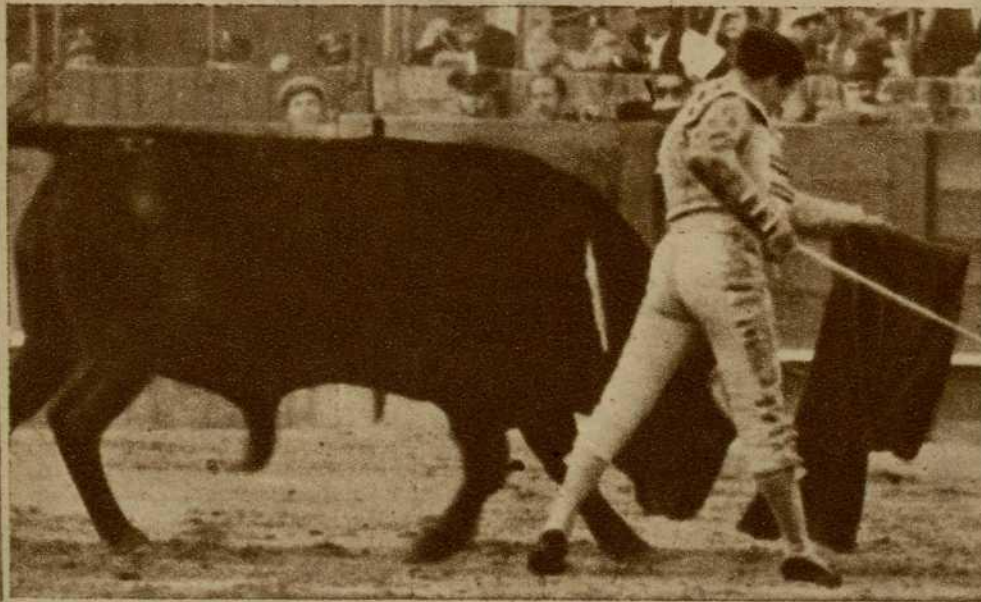
Para componer la tercera corrida de la Feria, en que se lidiaron reses de Miura, hubo que "mover" quince toros. A pesar de ello, lo que salió al ruedo arrojó el siguiente peso: Primero, 252,4 kilos; segundo, 264,8; tercero, 261,1; cuarto, 250,1; quinto, 246,5, y sexto, 246,5. Un promedio de doscientos cincuenta y tres kilos y medio. No fué buena la marca. El primero se cayó algunas veces; el segundo fué bueno y recargó en las varas; el tercero, al que Márquez dejó la puya enhebrada en la piel, bravo; el cuarto tuvo una embestida insegura; el quinto quedó suave para la muleta, y el sexto recargó hasta los medios. Corrida de poco estilo, pero sin gran peligro.

Dato: Manolo González cortó la oreja del sexto, primera que se concedió en la Feria.

LAS CORRIDAS DE LA

Cuarta corrida. Día 21: Cuatro de don Antonio Pérez, de San Fernando, y dos de los herederos de doña María de Montalvo. Espadas: Pepe Luis, Manolo González y Manolo Carmona

Por primera vez se aplican en Sevilla las banderillas de "fuego" simbólicas. **MANOLO CARMONA** corta la segunda oreja de la Feria



Un pase de pecho de Pepe Luis

Pepe Luis Vázquez en un quite al tercero de la tarde de la cuarta corrida. Todavía los aficionados sevillanos y sus admiradores de toda España le esperaban. Pero en los quites, es cierto que maravillosos, se acababa el ímpetu de Pepe Luis



Manolo González estuvo animado en el quinto toro de la tarde, pero no redondeó la faena que se aguardaba y que hacía sospechar la suavidad del toro de don Antonio Pérez, de San Fernando

Alvaro Domecq y José Ignacio Sánchez Mejías, en la cuarta corrida de la Feria (Fotos Arenas)

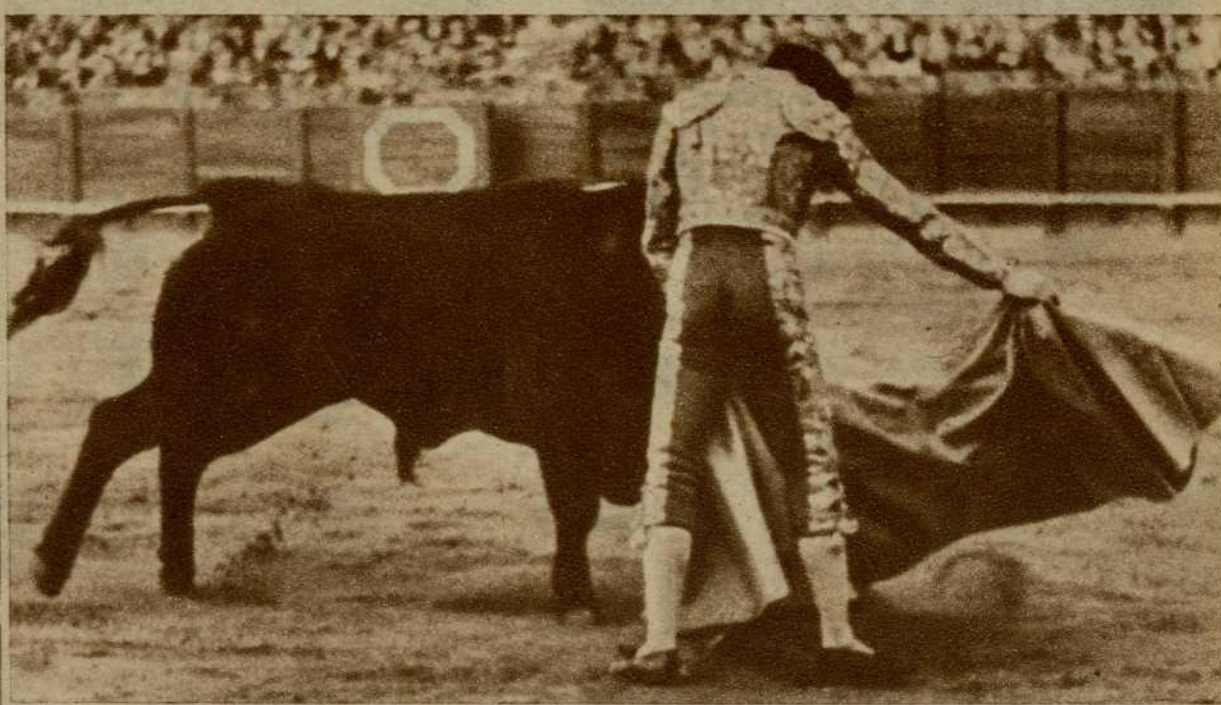


Coñac
VIEJO 1870

LA RIVA

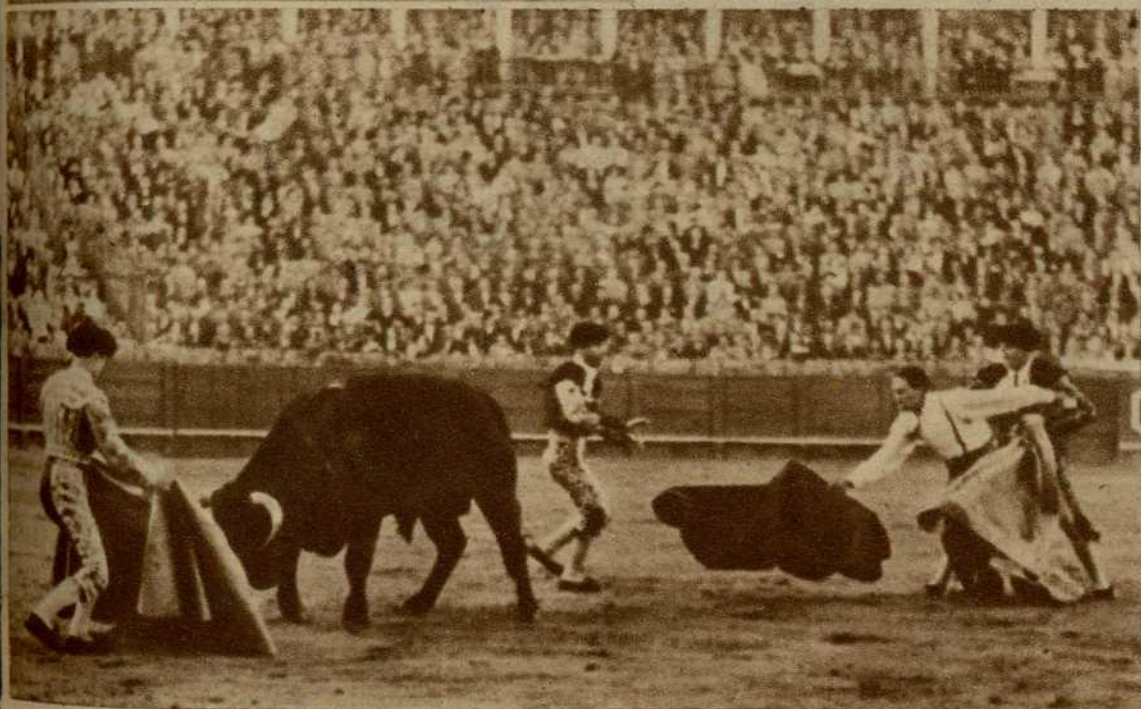


FERIA DE ABRIL, EN SEVILLA



El primer espontáneo de la tarde. No llegó a actuar. Le detuvieron antes

Un lance de Manolo Carmona a su primero

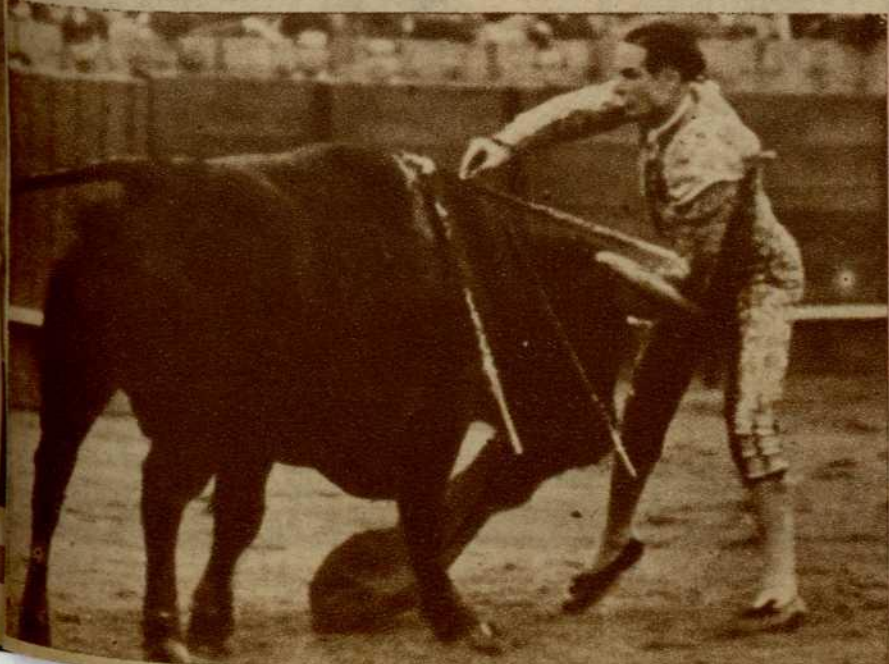


El otro espontáneo. Se produce un barullo. Todos quieren llevarse al toro. Milagrosamente no ocurre una «esaborisión»

Manolo Carmona temple la nervosidad con que toró a su primero y muleta sosegado al último de la tarde, del que le hubo de ser concedida la oreja



Manolo Carmona entrando a matar al sexto



BANDERILLAS SIMBÓLICAS

Para la cuarta corrida de la Feria habían llegado a Sevilla seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando. Por dictamen de los veterinarios hubo que sustituir dos, que pertenecían a la ganadería de los herederos de doña María de Montalvo.

Uno de éstos, el corrido en primer lugar, no entró a los caballos, y hubo de ser condenado. Pero como las banderillas de "fuego" están suprimidas, se estrenaron las banderillas simbólicas. Salvo los dos primeros toros, los cuatro restantes, tres de don Antonio Pérez y uno de Montalvo, fueron manejables. Tercero y quinto, muy buenos.

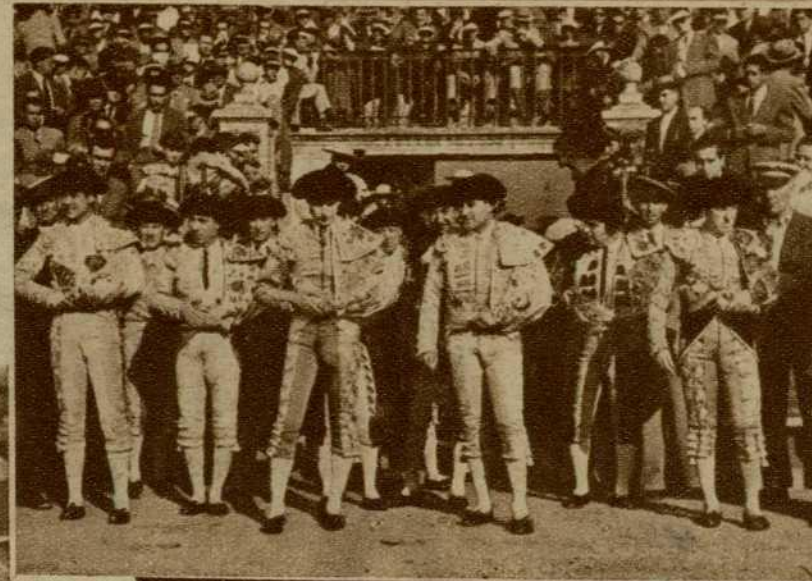
Arrojaron estos pesos: Primero, 282,2 kilos; segundo, 288,2; tercero, 316,9; cuarto, 272,1; quinto, 326,5; sexto, 293. Promedio, 293 kilos.

Manolo Carmona, que había empezado la corrida muy nervioso, hizo una faena valiente al sexto, y cobró una buena estocada a cambio de una voltereta impresionante. Todo contribuyó a que le fuera concedida una oreja; la segunda de la Feria de 1950.

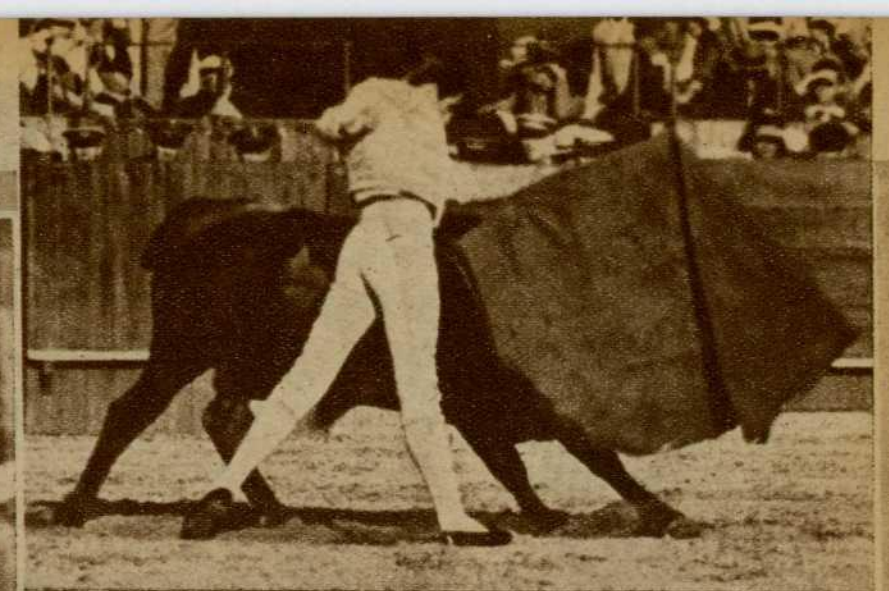
LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

En la quinta corrida, con toros de los herederos de D.^a María Montalvo, alternaron Pepe Luis Vázquez, Paquito Muñoz, Rafael Ortega y Manolo Carmona

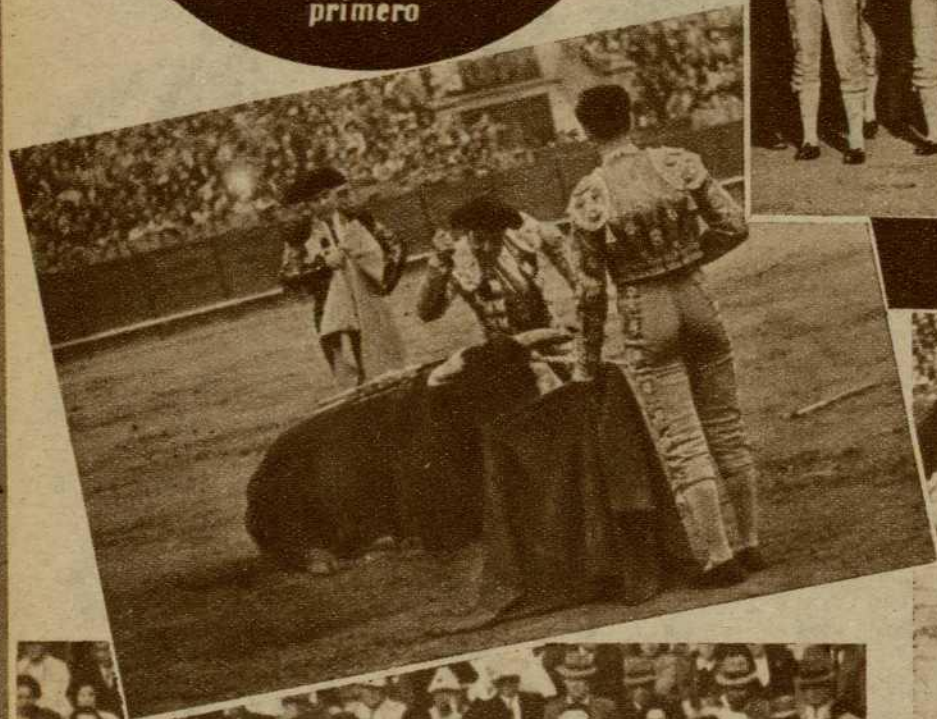
Paquito Muñoz y Rafael Ortega dieron la vuelta al ruedo y a Manolo Carmona le concedieron las dos orejas de su primero



La novillada: el rejoneador Angel Peralta, Antonio Ordóñez, «Frasquito» y Jaime Malaver, con novillos de Guardiola Soto Malaver y Ordóñez, triunfan en la Maestranza

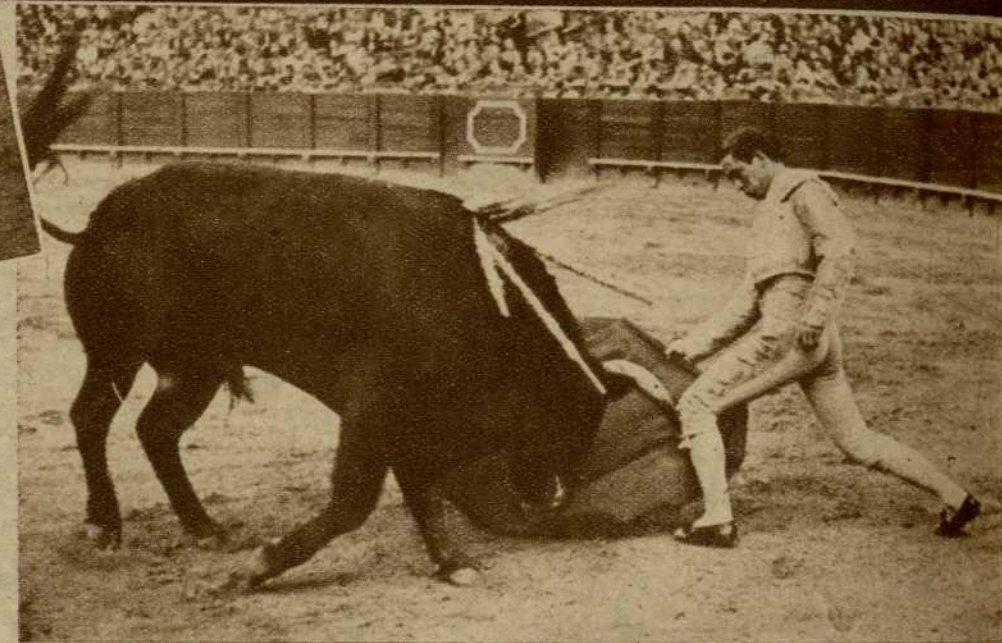


Un pase de pecho de Antonio Ordóñez en la novillada de la Feria (Foto Arenas)



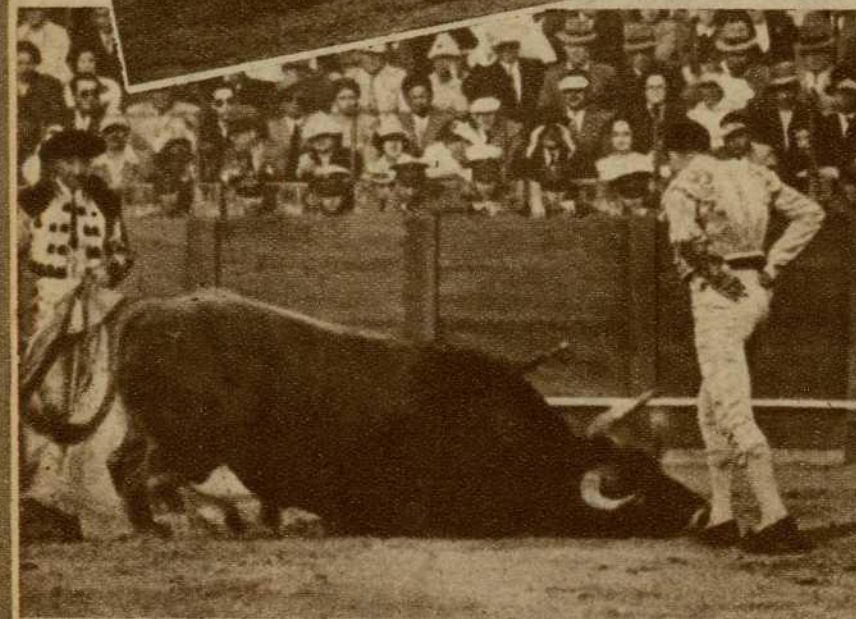
Pepe Luis viendo apuntillar a su primer toro (Foto Arenas)

Los cuatro matadores de la corrida de ocho toros, preparados para el paseo (Foto Arenas)



Manolo y Pepín Martín Vázquez, en la última corrida de la Feria (Foto Arenas)

«Frasquito», en el quinto novillo del domingo (Foto Arenas)

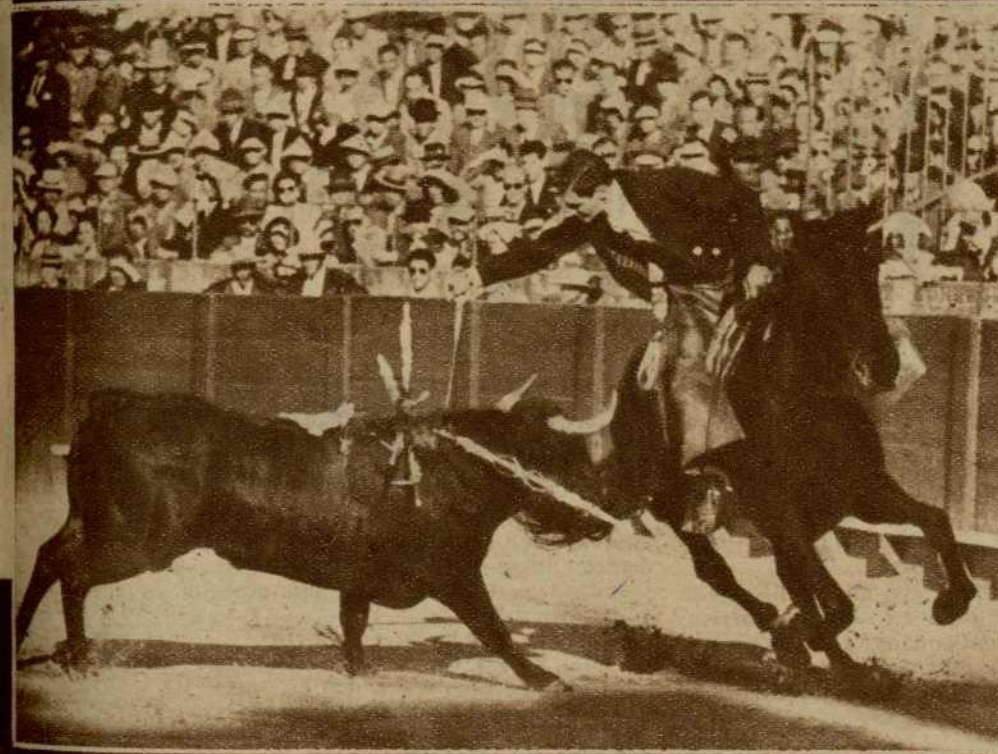


Rafael Ortega viendo morir a su primero (Foto Arenas)



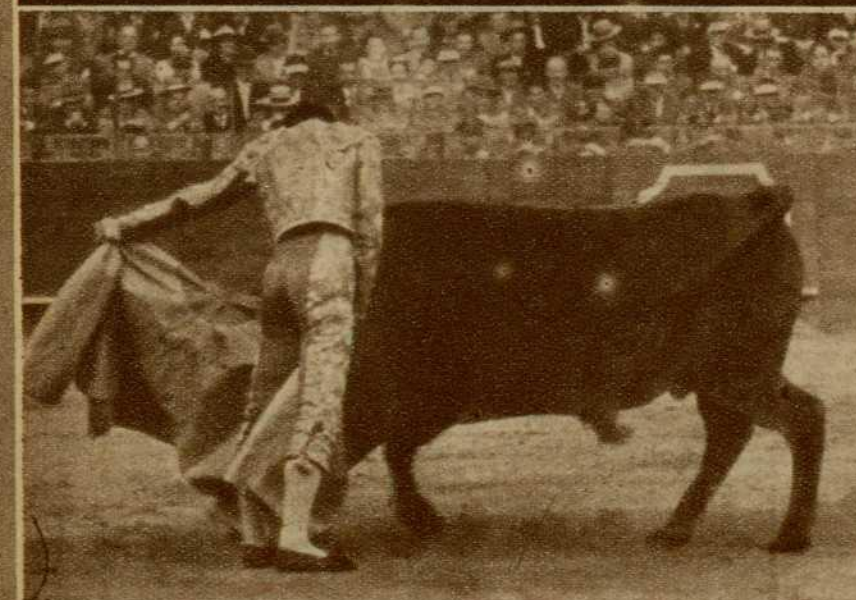
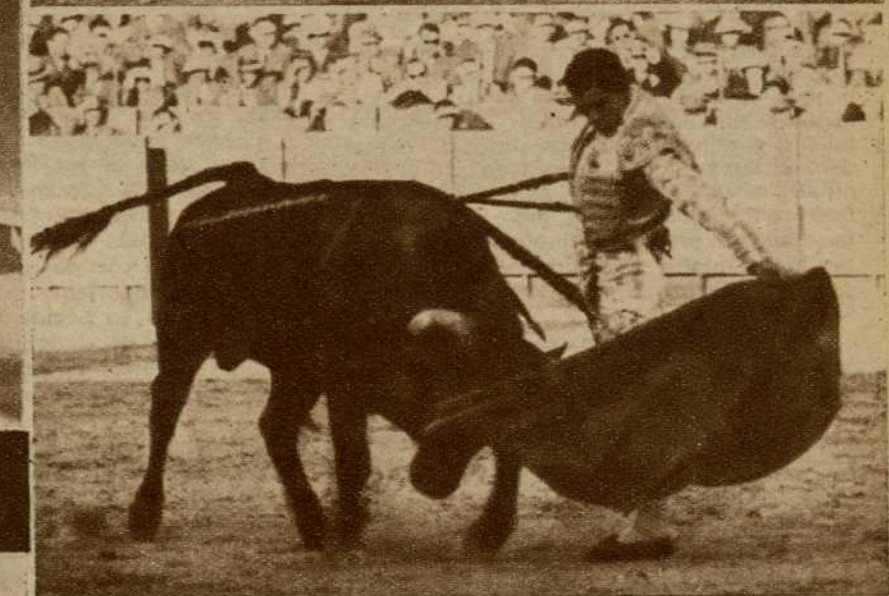
Paco Muñoz en un pase de tanteo al sexto toro de la tarde. El torero madrileño fué ovacionado al terminar y dió la vuelta al ruedo (Foto Arenas)

Carmona ha cortado las dos orejas y da la vuelta al ruedo (Foto Arenas)



El rejoneador Peralta, que actuó en la novillada celebrada el domingo (Foto Arenas)

Jaime Malaver en el novillo del que se le concedió la oreja (Foto Arenas)



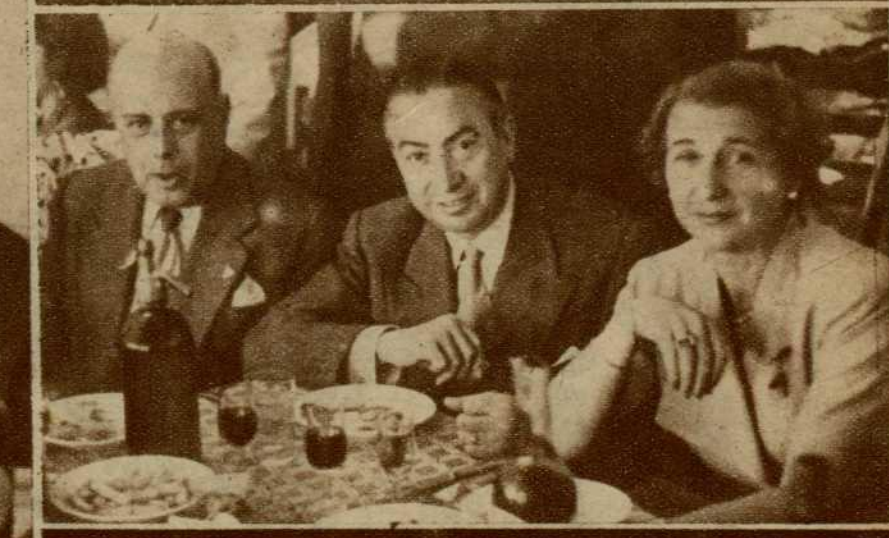
Carmona, que fué el triunfador de la corrida, torcando al cuarto (Foto Arenas)



En la caseta de la Asociación de la Prensa hubo una fiesta animadísima, organizada por los ganaderos señores Bohórquez y Guardiola (don Salvador). En la foto se sientan a su lado el consejero nacional, Sancho Dávila, y el segundo jefe de la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado, don Fernando Fuertes (Foto Arenas)



El ganadero señor Bohórquez y el subdirector de «A B C», de Sevilla, señor Olmedo, en la fiesta celebrada en la Feria (Foto Arenas)



Otros concurrentes a la fiesta celebrada en la caseta de la Asociación de la Prensa de Sevilla. En la foto aparece la distinguida esposa del teniente coronel señor Guerrero, Pedro Chicote y el crítico taurino portugués «El Terrible Pérez» (Foto Arenas)

★ FERIA DE ABRIL EN

De tiempo inmemorial la torearon las grandes figuras de la torería. — Aquella corrida de los miuras que mató Belmonte, y ésta, de Maria Montalvo, que ha matado Manuel Carmona. — Cante, gracia y mujeres bonitas, entre castañuelas y sevillanas. Una gran figura de la torería se ha consolidado en esta Feria de 1950

MANUEL CARMONA, EL GRAN TORERO DE LA MACARENA



FERIA abrileña! ¡Quién fuera poeta! Si yo lo fuera, te cantara al son que tú te mereces. Porque sólo en verso puede hablarse de la Feria sevillana, que la prosa no le va. Feria de abril sevillana. Yo, que desconozco la historia de Sevilla, ignoro quién te creó; pero quien lo hizo debió soñarte antes y dejándose llevar de su sueño, muy superior a una leyenda de 'Las mil y una noches'. Feria de abril en Sevilla, ante ti rindo mi pluma, como antes rindió mi corazón.

Recorrer las calles de Sevilla en estos días es saturarse de arte, de gracia, de colorido. Muchachas ataviadas al estilo clásico de la región, haciendo hablar a las castañuelas y tejiendo con sus pies, al compás de las airosas sevillanas, todo un poema, mitad moro, mitad... ¿Cómo expresarme. Dios mío? Dame Tú, que todo lo puedes, la facultad de pintar lo impintable, de cantar lo incantable..., y aun así creo que no sabría decir lo que es la Feria de abril en Sevilla.

La Giralda, señera, pasea la vista por el ferrial. Desde su pedestal ve y observa cómo los que viven bajo su airosa sombra

rinden culto a la historia de gentil, graciosa y bella con que es conocida en todo el orbe.

Y desde todo el orbe han venido a Sevilla este año, al igual que en los anteriores, miles y miles de personas de ambos sexos, para respirar este ambiente, para saturarse de él y, de paso, para ver sus famosas corridas de toros.

Porque las corridas de toros son en Sevilla quizá el más importante de los alicientes. Las corridas de toros en Sevilla, entendiéndolo bien, no son las corridas de cualquier otra Plaza. Cuando en cualquier ciudad se habla de toros bien presentados, hay que pensar en una corrida de toros de

La mañana en el real de la Feria

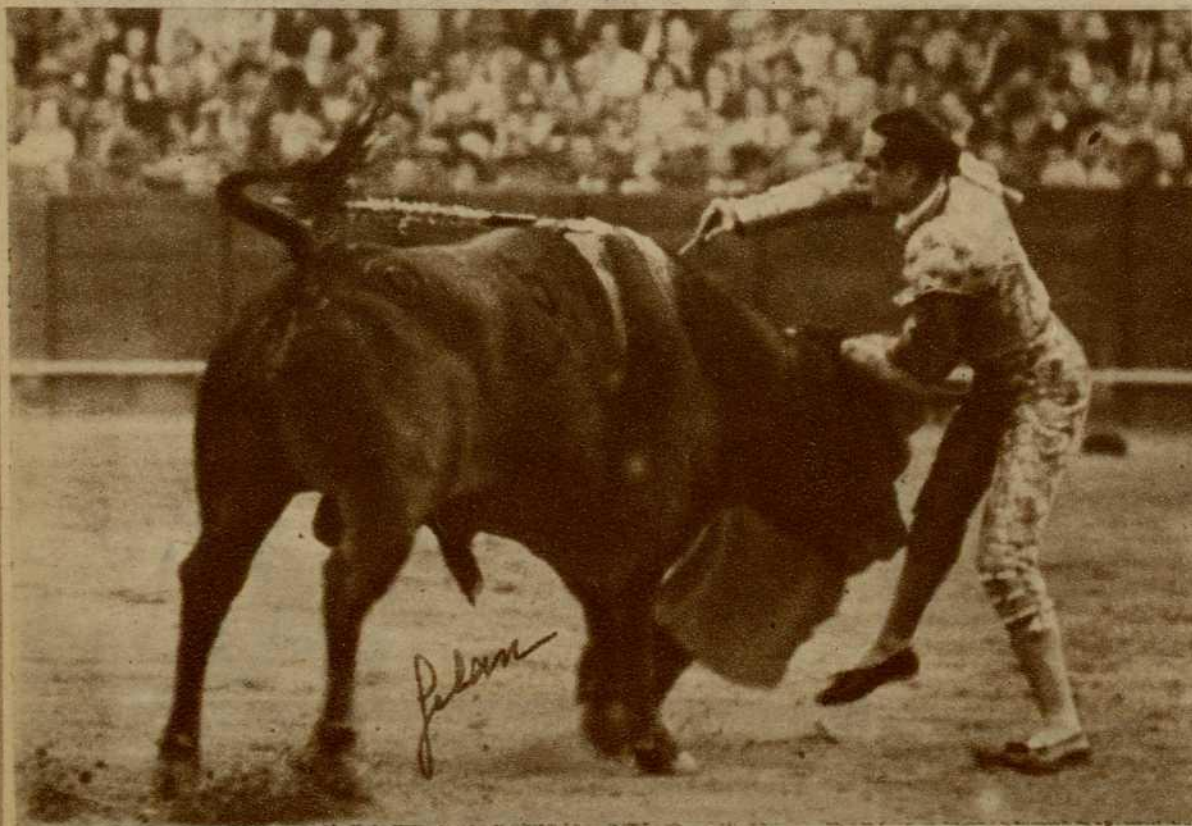
260 a 270 kilogramos. Esta misma corrida, en Sevilla es deleznable. Por el contrario, la corrida deleznable que arranca airadas protestas en la Maestranza, pasa sin la menor protesta en cualquier otro coso.

Por eso, cuando en el trascurso de esta Feria de 1950 hemos oído ciertas emisiones radiofónicas que decían textualmente "toros terciados", pensábamos que toros serán los no terciados para este público, teniendo en cuenta que ha habido dos corridas, las dos últimas precisamente, que han dado un peso medio en canal de 296 y 316 kilogramos, respectivamente.

Bien es cierto que la de Miura ha dejado mucho que desear; pero no tanto las de Bohórquez y Guardiola, que en cualquier otra Plaza hubiesen sido admitidas como "bien presentadas". Pero dicho queda que estamos hablando de Sevilla, y de su Feria de abril precisamente. Y en esto está el quid. Por ello los toreros sienten verdadero temor a tener que hacer paseo en esta Plaza en fecha tan señalada, cuando aun está recién empezada la temporada y los lidiadores no se encuentran centrados con los toros, mejor dicho, no familiarizados con el peligro, puesto que esa familiaridad la da el torear. Y aquí hay que venir precisamente después de unos meses de descanso y de alejamiento de los ruedos.

A Sevilla, en Feria, sólo van las figuras. Desde la primera que se organizó, los ases apechugaron con la responsabilidad, y en su arena quedaron derrumbadas muchas reputaciones, y otras se alzaron con la solidez que da la obra hecha con fuertes cimientos.

Mas, de tarde en tarde, un episodio viene a surgir, para que, pasados los años, el aficionado



Carmona entrando a matar al toro de Montalvo, del que le concedieron la oreja en la cuarta corrida

digas: "El año tal, la faena de la Feria la hizo Zutano", o esto otro: "¿Quién no recuerda aquella Feria de abril...?" Y así, enmarcado en el recuerdo, surge la anécdota o el sucedido, la faena buena o la mala.

Yo, desde hace tiempo, oí comentar —y este comentario ha surgido nuevamente en más de una ocasión— la hazaña de Juan Belmonte, cuando, herido y maltrecho, no pudo torear las corridas que tenía contratadas, y, sin embargo, tuvo el gesto de hacerlo una tarde de compromiso y con miuras.

No pasó tampoco inadvertida la faena de Rodolfo Gaona con un toro de Campos Varela y otros lances que merecieran ser recordados. Ahora precisamente, porque ya va teniendo sabor añejo, se habla de aquella Feria de "Manolete" en el año 1946.

Mas, ¡ay!, que este año el público que fué a la Feria llevaba más propósito de gritar que de recordar. Quizá esa campaña derrotista que se viene haciendo contra las corridas de toros había predispuerto mal el ánimo de los aficionados que de todas partes habían venido a tomar asiento en tendidos y gradas del coso del Baratillo.

La escasa bravura de los toros que día tras día han ido apareciendo por los chiqueros, mal endémico por lo visto, y la poca suerte que ha acompañado la actuación de algún diestro en esta Feria, era caballo de batalla para dar rienda suelta al derrotismo más desenfrenado, y, sobre todo, para predisponer mal a la masa impresionable hacia la totalidad de los matadores. Mal había empezado la Feria y mal iba. El derrotero trazado por la desgracia no se cambiaba, y era la tercera corrida la que se jugaba. Sólo Manolo González había cortado una oreja, y esto, en el curso de la lidia de dieciocho toros, era bien poco. Soplaban aires de tragedia, y continuas broncas, verdaderas o simuladas, distraían la atención de los espectadores.

Cuando llegó la cuarta corrida, el público tomaba asiento en los tendidos con gesto huraño,



Manolo Carmona en pleno triunfo sevillano

bien afiladas las uñas y dispuesto a tomarse la revancha. Pero este día empezó a escribirse la anécdota, el suceso de la Feria de 1950. De una Feria que cuando tenga sabor añejo se recordará, porque en ella se alzó, fuerte y arrogante, una promesa de gran figura del toreo. Mas pongamos las cosas en orden.

Estábamos en la cuarta corrida de Feria abrienseña. Toros de Antonio Pérez, de San Fernando, y de matadores, Pepe Luis Vázquez, Manolo González y Manolo Carmona. Este último, recién doctorado y recién despojado de una escayola que le tuvo inmóvil durante algunos días por lesión sufrida en su despedida de novillero en la Plaza bilbaina.

Se habían ido lidiando las reses anunciadas, y Carmona había derrochado un afán de triunfo que le fué reconciliando con el público, con ese público que había ido a pelear con los toreros y que ya apartaba el nombre del joven diestro de la Macarena como merecedor de otro trato, porque también él estaba dando al respetable otro trato al que le dieran compañeros de peor suerte o menos ánimo.

Cuando salió el sexto toro, ya toda la atención estaba concentrada en Carmona. Se mascaba el triunfo que momento tras momento sabía ido buscando. No podía irse sin él, y ya no quedaban más toros que lidiar por esta tarde. La res astada era buen mozo, con 290 kilogramos en canal, recogido de cuerna, pero bien puesto y, sobre todo, con cara seria, con cara de toro hecho. Y aquí vino lo bueno.

Describir la faena es difícil porque por muy minuciosamente que quede hecha no tendrá la emoción que supo imprimirle el torero. Emoción que llegó al paroxismo cuando, volcándose materialmente sobre el morrillo, enterró el acero milímetro a milímetro, quedando prendido por la pierna derecha de tanto atracarse. La Plaza se inundó de blancos pañuelos, y con el galardón de la oreja recorrió el ruedo en hombros de un grupo de aficionados, que le llevaron por las calles hasta su domicilio. Aquella noche se hablaba en los cafés de toros; se recordaba el gesto aquel de Belmonte con los miuras, que era tanto como ponerle como parangón a este gesto de Manuel Carmona con un toro de María Montalvo, sustituto del de Antonio Pérez, inutilizado al desencajarlo.

Iban empatados a una oreja por cabeza Manolo González y Manolo Carmona. Mas quedaba una corrida, y en ella Carmona se despegó de sus compañeros, de tal manera que el macareno quedó clasificado como el triunfador absoluto de la Feria. Correspondió a otro toro de María Montalvo el honor de ser objeto de la mejor faena de la Feria, y quizá de muchas Ferias. Los pases naturales se iban abriendo en abanico, para cerrarse, airosos, con el broche del forzado de pecho. La música lanzaba al viento sus sonos, y Carmona, entre un clamor de ovaciones y oles, seguía dibujando el toreo con arte majestuoso, con inspiración de elegido. Ya la nota blanca de algunos pañuelos se dibujaba en los tendidos cuando Manolo Carmona —cómo suena este apellido a torero bueno!— se perfiló como lo pudiera hacer el mejor matador de todas las épocas, resbaló el pie suavemente, y despacio, despacio, con lentitud



El torero de la Macarena, en hombros por las calles de Sevilla

jamás superada, fué metiendo el acero por lo más alto del morrillo. La estampa, de belleza clásica, estaba lograda. Un murmullo de admiración, que se convertía segundos más tarde en una exclamación unánime, y las dos orejas del hermoso animal —323 kilogramos en canal— pasaron a manos del joven diestro, que desde este momento era el torero de más cartel entre los matadores de toros, la gran figura para la temporada, que ya tiene aires nuevos, aires de grandeza.

Después, nada. Ya no se podía superar la hazaña carmonista, y entendiéndolo así sus compañeros, con verdaderos deseos de agradar, pero sin poder rebasar la nota heroica, épica, de la gran figura, que se había consolidado a las primeras de cambio, recién doctorado, y luchando nada menos que en un campo de tanta responsabilidad como lo es este, fuerte y atrincherado, de la Feria de Sevilla, se limitaron a dejar bien sentados sus respectivos pabellones, que saludaron respetuosos la aparición de este nuevo gran torero de la Macarena.

Cuando por las calles era conducido en hombros este torero, la Feria estaba terminando. Su último episodio había quedado ya escrito. Lo que quedaba en el ferial era el fin de este capítulo que cada año se escribe con la pluma de la gracia y la tinta salerosa de unas castañuelas, unas sevillanas y unos chalos de manzanilla. Esperemos a leer el nuevo capítulo, que se titulará: "Feria de abril 1951". Pero para entonces habrá que esperar un año.

J. CAMACHO

Sevilla, abril 1950.

Atención a los toros de doña Isabel Rosa González

UN CARTEL IRREPROCHABLE



La ganadera señorita Isabel Rosa González, que tiene su vacada en la finca «El Campillos» (Madrid)

La señorita de González, dueña de una de las ganaderías más discutidas de España, posee esa magnífica virtud que se llama "voluntad". Recalcamos esto, porque quien la conoce no ignora que todo el prestigio que de año en año viene acrecentando el interés de empresarios, público y toreros hacia su ganadería, se debe, en gran parte, a esa su personalísima condición de la voluntad, que supo superar las dificultades y obstáculos sin cuento, en cierto modo normales para una mujer que se impuso nada menos que la tarea de brindarnos un cartel irreprochable. Su ganadería, con hierro, señal y divisa, es la que hasta mediada la anterior temporada se llamó a nombre de su padre, don Gabriel González, de Cabezuela (Salamanca), decidido entusiasta de los toros. Su hermano, el también ganadero, don Manuel González, se ocupó algunos años de ella; pero el cuidado y selección de la misma se debe, desde hace tres años, a esta infatigable señorita, doña Isabel Rosa González. Aunque conocemos su poca afición a las palabras, muy propio de quien tiene la acción por norma, hemos preferido que sea ella quien nos hable de su ganadería.

—Me satisface —nos dice— la oportunidad que me brinda su periódico para presentarme a la afición, a la que estoy especialmente agradecida por el favor que en todo momento ha dispensado a mis toros, así con sus aplausos como con sus votos, en los concursos en que se presentaron, donde siempre obtuvieron el "máximum". Para corresponder a este favor, hace tiempo que me he impuesto la obligación de cuidar y seleccionar mi ganadería, para no defraudarla jamás, sin regalar ni trabajo, ni dinero, de suerte que pueda ofrecer el toro bravo y noble que permita a nuestros magníficos toreros hacer esas artísticas faenas que tanto nos gustan a todos. No se me oculta lo duro de la tarea, pues nadie ignora que, primero con la guerra, y después con la sequía del año 1945, sufrió grave crisis nuestra economía nacional, que alcanzó su punto álgido en la economía ganadera. Muchísimas ganaderías se extinguieron por el hambre y la sed, y los que no nos resignamos a verla morir tuvimos que trasladarla continuamente de una parte a otra y de una a otra provincia, siempre en dehesas abiertas. En este tiempo ni pudimos tentar, ni hacer ninguna de las varias faenas tan precisas en toda ganadería bien ordenada. Y algo peor: alejadas de nuestro cielo, se dió lugar a mezclas ajenas por completo a ella, que han resultado en pequeña proporción, pero de muy deplorables re-

sultados, dando lugar al fogueo de algunos toros y a que personas que desconocen estas cosas incurrieran en la ingenuidad de creer en la decadencia de la ganadería, cosa de todo punto improbable cuando se trata de pura sangre.

—¿...?

—Ya, en su mayor parte, tengo eliminadas estas deficiencias, y pronto, con un poco más de tiempo, estará seleccionada totalmente. El día en que logre, en una camada de sesenta toros, sacar cuarenta y cuatro o cuarenta y seis de bandera —lo que ya preveo—, como sucedió muchas veces en

pero hay que darle uno o dos puyazos para que se destapen debidamente. Digo esto, porque se ven varios toros que al citarlos en un solo tercio, y al no acudir, se foguean. Y después, al ponerles el primer par de banderillas de castigo, manifiestarse la bravura, y todo un gran lidiador se ve en la necesidad de tener que matarlo de prisa porque el toro se iba creciendo como la espuma, arremetiendo con fiereza y bravura, perdiéndose una buena faena del torero y yendo todo ello en perjuicio evidente de nuestra Fiesta.

—¿...?

—Algún periódico se ha permitido decir que yo he cruzado mis toros con Contreras. Nada más fácil hubiera sido, si bien nunca, en rigor, hubiera sido cruzada, sino simplemente refrescamiento de sangre, cosa, por otra parte, innecesaria en mi ganadería, puesto que en su tercera parte es Vista-Hermosa pura, y la otra parte es la que más bravura y nobleza presta a ésta. Eligiendo sementales de la mejor casta en Vista-Hermosa, estoy obteniendo la bravura y nobleza precisas para no necesitar cambiarla por la de nadie. Quede hecho constar así, en honor a la más pura verdad.

—¿...?

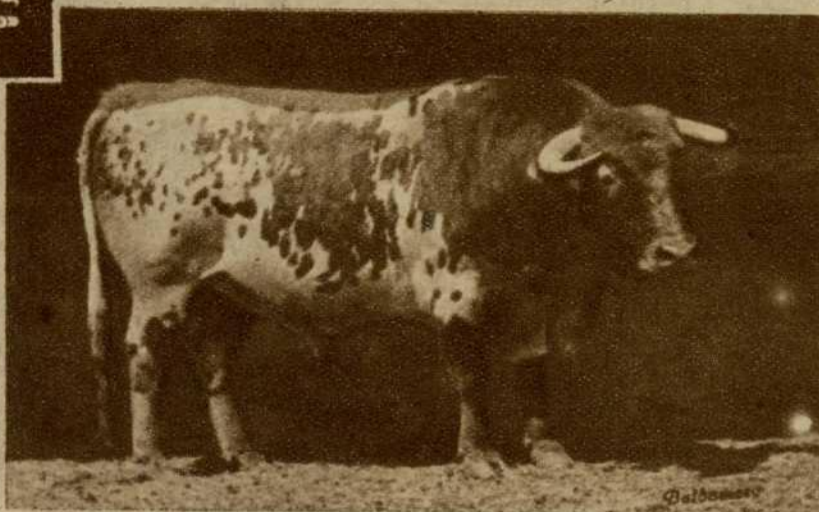
—Tengo que advertir que todo lo dicho sobre mi cartel lo hago extensivo al de mi hermana Florencia G. de la Cerdilla, de El Escorial (Madrid), también ganadera, y que se presentará en las Plazas cuando pase algún año más, puesto que ya tiene algo marcado con su hierro, y que por hallarse algo delicada de salud, lo cuidaré y seleccionaré como lo mío propio.

—¿...?

—Y nada más. Si mis muchos entusiasmos se han de cumplir, los aplausos me lo dirán. Ellos, naturalmente, serán mi mejor recompensa.

T. M.

Representante en Madrid de esta ganadería: Don Pedro Hernández Bastero, 10. Teléfono 28 19 26.



«Bastoncitos», toro del hierro de la ganadería de la señorita Isabel Rosa González, de «El Campillos», lidiado en Madrid el 17 de abril de 1949; toro de bandera por su bravura y nobleza. Era berrendo en colorado y fué lidiado y muerto por el matador de toros Julio Pérez («Vito»)



Toros de la ganadería de la señorita Isabel Rosa González

casa de mi padre, no me importará seguir siendo la ganadera de los toros mansos y difíciles. Y hasta creo que un día me haré anunciar así. Pero no hagan mucho caso de ello. Yo invito a la afición que vaya a verlos lidiar; que siempre encontrará allí algo de imborrable recuerdo. Y a propósito, me voy a permitir una ligera digresión: Yo invito a todos los buenos aficionados a que lean el Reglamento de Toros, pues se dan casos de foguear toros bravos sin citar en los tercios de la Plaza, como es de obligación. Pues no hay que olvidar que el toro, en la Plaza, tiene también sus reacciones. Desde que sale del toril, hasta que muere, están en continua evolución. Unos salen bravos y mueren bravos; otros salen bravos y mueren mansos, y otros salen mansos y se vuelven bravos;



Doña Florencia González de la Cerdilla, de El Escorial (Madrid), hermana de la ganadera Isabel Rosa González, y ganadera también

★ AVA GARDNER en la MAESTRANZA ★

LE GUSTAN MAS LOS TOROS QUE EL "BASE BALL".- DE TODAS LAS SUERTES, PREFERE LA MULETA, COMO LOS BUENOS AFICIONADOS.- LA ACTRIZ HABLA PARA "EL RUEDO"

¿COMO ES AVA GARDNER?

ESTA es la pregunta que le hacen a uno los que saben que uno la ha visto, con la misma ansiedad con que se interrogaría a un aventurero que volviera de la Patagonia. Uno no puede menos de darse importancia y hacerse querer, porque no todos los días se presencian espectáculos como éste. Y el espectáculo ha sido conversar unos minutos con Ava Gardner, nada más que entre los muros de lona —de lona verde y blanca, como una bandera de gracia y esperanza— de una caseta de la Feria de abril sevillana. Y creedme que no exagero al decir que es imposible describir el magnífico juego que con la caseta hacían los ojos verdes de esta mujer hermosa, rubia y blanca, que acaba de enamorarse de Sevilla y de todos sus alicientes, como ciudad y como cultura, porque Sevilla, más que una ciudad —ciudades hay miles—, es una cultura, una forma de ser, es decir, de ver, de decir y de sentir.

Pero puestos a decir algo de Ava Gardner, sólo diré que recuerda, aunque rebasa, la descripción que nos hace Fugenio d'Ors de «La bien plantada». Sus ojos, en efecto, tienen, entre el verde y el azul, un matiz que recuerda el color del mar en los «mapamundis», y sus pestañas dibujan sobre ellos la más delicada teoría de paralelos y meridianos. Su pelo es de oro, y cae, como un oleaje, sobre el mar encrespado de volantes de un traje de gitana. Porque Ava, inteligente y gentil, no ha venido a Sevilla a regalarnos una nota más de exotismo turístico —bastante hay ya, piensa ella, con los jóvenes existencialistas que han prodigado bajo los farolillos de la Feria sus melenazas y sus trajes, sexualmente indiferenciados, y con los tradicionales turistas de la chaqueta a cuadros y la máquina de fotografía en color—, sino a sumergirse en su clima, a identificarse con él, a ser una más en el cuadro risueño de las mujeres andaluzas. Y hasta ha bailado «sevillanas», entre un arrullo enardecido de palmas, en la caseta de Luis Arenas, el famoso fotógrafo, que en la tercera calle de la Feria, en la Avenida de Portugal, abrió las puertas de la hospitalidad más franca para propios y extraños.



Como, además, Ava estuvo dos tardes en la Maestranza, le hemos preguntado para EL RUEDO:

—¿Le gusta la Fiesta nacional?
Y nos ha respondido, entusiasmada, a través de Luis Antonio Bolín —director general de Turismo—, que nos sirvió de intérprete:

—Los toros me enardecen. Creo que es la Fiesta más hermosa y más completa del mundo. Baste con decirle que me ha gustado más que el base-ball, que fué siempre mi afición favorita. Hay en los toros arte y emoción, gracia y tragedia. Y eso no se da en ningún juego ni en ningún deporte.

—¿Qué suerte le ha gustado más? Le hemos hecho esta pregunta prevenidos contra la respuesta, esperando, pacientemente, que optaría por las banderillas, como en París o Viena. Pero no; Ava, precozmente, ha adivinado que las banderillas no son, ni mucho menos, la suerte madre del torero. Y, sin titubeos, ha respondido:

—Lo que más me ha gustado ha sido la muleta. Creo que es donde el artista redondea y culmina su tarea. Es la última nota de una partitura, la última pincelada de un cuadro...

Hacemos nuestras preguntas alternando con las lecciones que, improvisadamente, la embajadora de Hollywood recibe de una experta flamenca, que aprieta el cordoncillo de las castañuelas sobre los dedos largos, de marfil, de la artista.

—¡Ríán..., ríán..., pi... tá!...; ¡Ríán..., ríán..., pi... tá!... Y la actriz, con fina intuición, va repitiendo hasta que logra el milagro de hacer hablar «los palillos». El NO-DO no ha perdido el tiempo y capta la escena, en medio de una verdadera apoteosis de luz.

De vuelta al tema de los toros, la actriz nos hace participes de un leve desencanto. Manolo González prometió brindarle un toro. Por la tarde la artista había presenciado los últimos toques al atuendo del diestro, en el hotel. Y aunque el espectáculo desmerece al lado del que nos presentan en «Sangre y arena» —y no lo digo por el garbo «donjuanesco» de Tyrone Power solamente—, Ava quedó entusiasmada. Después, los malos vientos malograron su sueño. El primer toro de la tarde se llevó para la enfermería, comenzada apenas la faena de muleta, al torerito sevillano.

Y, bajo la cumbre esbelta de la mantilla, hubo una cara bonita acongojada. Después Manolo ha vuelto al ruedo —y con miuras—, pero Ava volaba, al par, camino del plató, en un avión de la Iberia. Otra vez será.



En la noche del martes, Ava Gardner estuvo en la caseta familiar de Luis Arenas, acompañada del director general de Turismo, señor Bolín, quien le explica gráficamente el ritmo de las palmas

La actriz de cine Ava Gardner llegó a la Feria de Sevilla, y lo primero que hizo fué vestir un traje de gitana

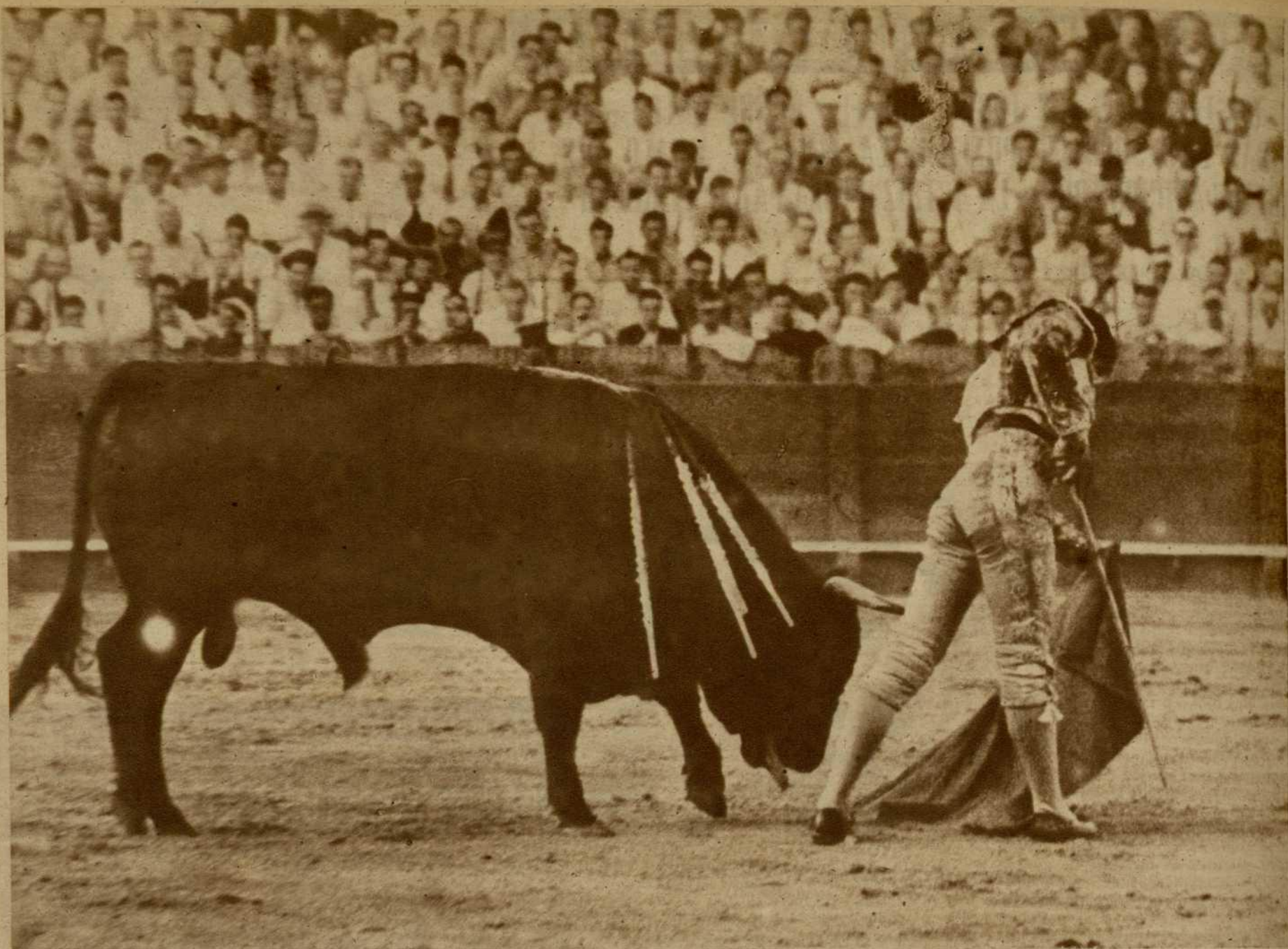


La «Venus de la Fox» atiende a la explicación de cómo se deben tocar las castañuelas

Y acaba por repicar alegremente los «palillos» (Fotos Arenas)



COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



JUAN POSADA

EL NOVILLERO DEL MAS PURO CLASICISMO

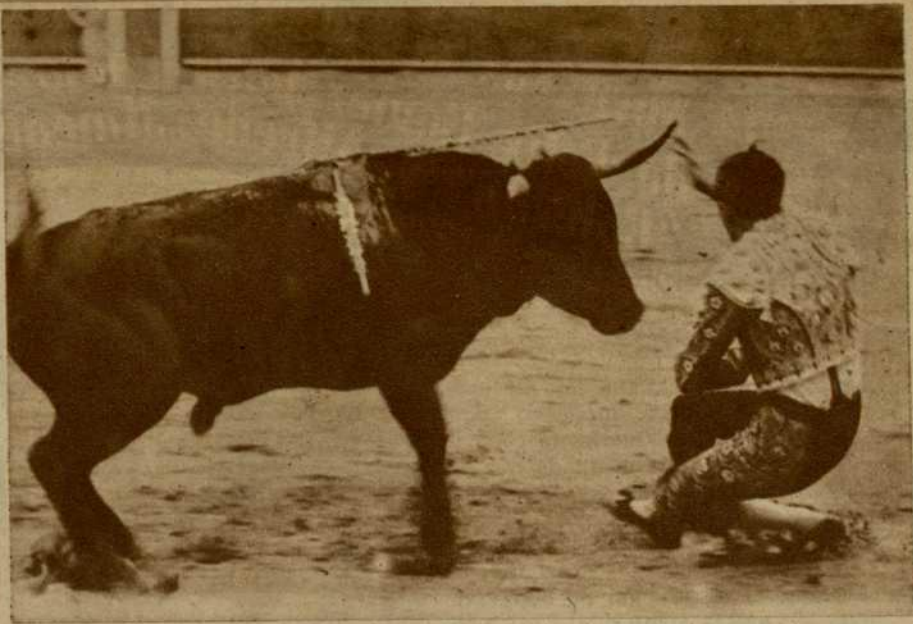
Vean ustedes estas dos fotos, bellas estampas del arte insuperable, impregnado del más puro clasicismo de este excepcional novillero, que en su mágica muleta atesora el estilo más depurado de hoy día en el toreo. Mando, temple, esencia pura derrama en todas sus faenas JUAN POSADA.

Por algo es el torero que espera ver con gusto la afición.

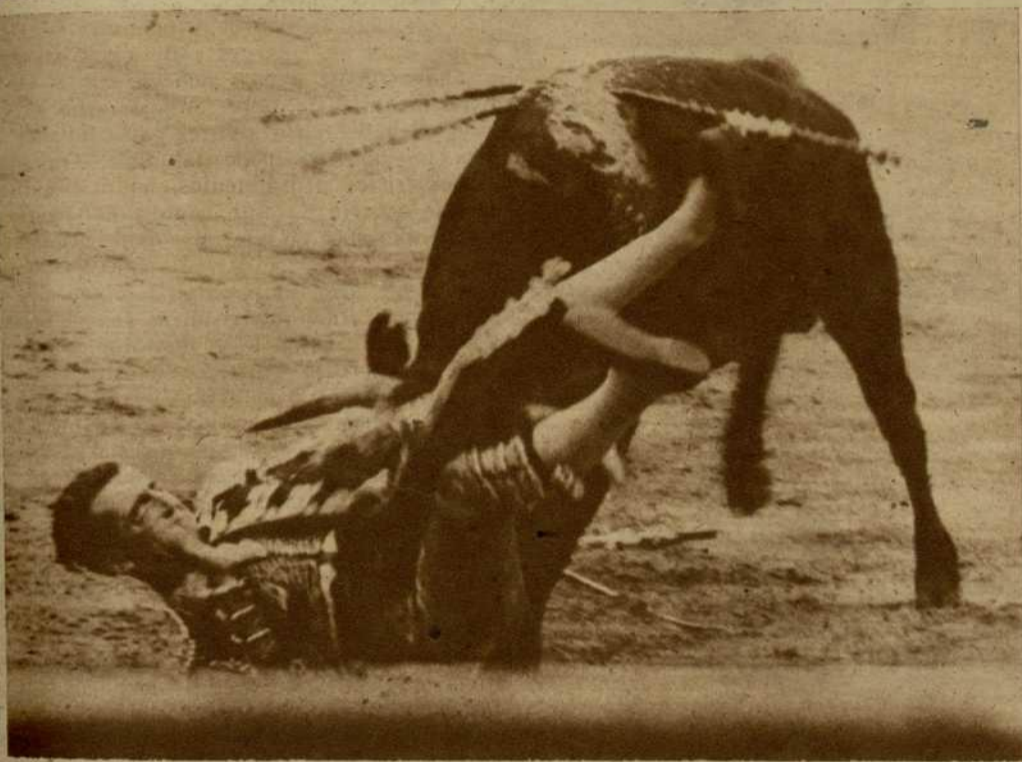




El primer novillo cogió a «Nacional» al dar este natural



He aquí el segundo momento de la cogida de Octavio Martínez

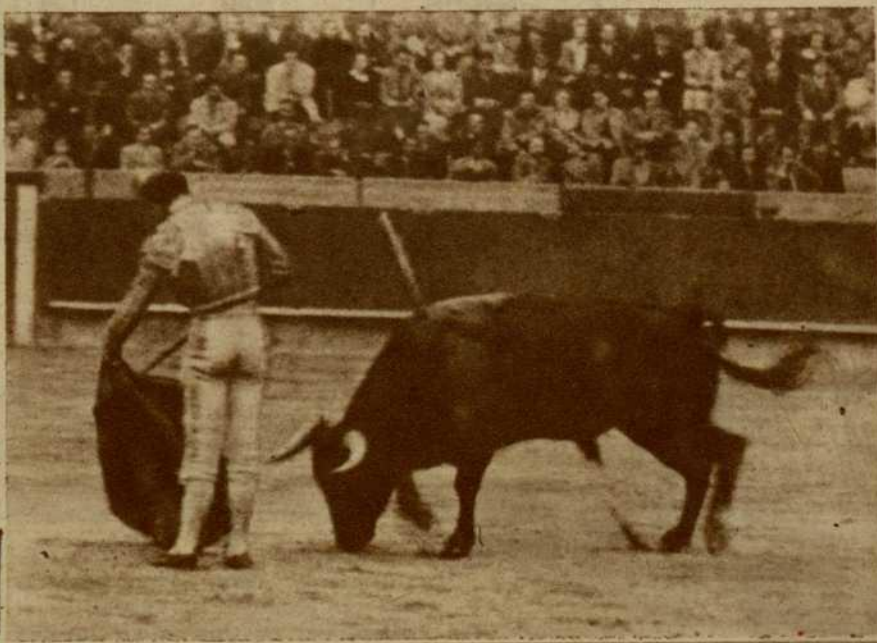


Ya en el suelo, «Nacional» es corneado por el novillo



Enrique Vera en un ayudo por alto al quinto

Alipio Pérez Tabernero toreando al natural (Fotos Valls)



La novillada del domingo en Barcelona

Reses de Flores Tassara para «Nacional», que resultó cogido de gravedad, Enrique Vera y Alipio Pérez Tabernero

EL cartel de esta novillada, que se celebró en las Arenas, lo componían "Nacional", Enrique Vera y Alipio Pérez Tabernero, y seis astados de don Antonio Flores Tassara; pero herido gravemente el primero de dichos diestros, la lidia quedó en un mano a mano entre los otros dos. El percance de "Nacional" fué al dar éste un pase natural con la zurda, y la herida consistió en una cornada en la parte anterosuperior del muslo derecho. Aun así y todo, mató a su enemigo de una estocada atrevesada y otra mejor puesta; pero fué llevado a la enfermería sin ver muerto a su enemigo, al que Vera descabelló a la primera.

Los cuatro primeros novillos —bien armados todos— salieron con mucho genio y se hicieron reservones al final, sin perder fuerza, y claro, como no se prestaron a que se les hiciera torreo de estética, no se divirtió la gente.

Los otros dos fueron más mollares, y con el quinto fué ovacionado incesantemente Enrique Vera por cuanto hizo con el capote, las banderillas y la muleta. Todo con mucho arte y adobado con salero y alegría. La música amenizó su primorosa labor con la muleta; pero el feliz éxito no quedó redondeado porque no hubo acierto al manejar la espada.

Algo parecido puede decirse de Alipio. Se lució ante el sexto con el capote, y ligó una faena de muleta con un estilo de buena ley y un empaque torero que dió realce a la artística ejecución. También escuchó música, e igualmente le falló el juego de la espada en el trance final.

Esta era la primera novillada que toreaba "Nacional" después de su reciente cogida en Madrid, y nuevamente le ha interceptado el paso otra cornada. Mala suerte. Que mejore pronto y que cambie la misma.

DON VENTURA

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID
Reses de Félix Gómez para Pablo Lalanda,
"Calerito" y Alfredo Jiménez

MI COMPAÑERO «JOSENE»

EL domingo por la mañana me fué presentado el periodista mejicano don José N. Chaves González. Quería mi compañero mejicano asistir a la novillada que se iba a celebrar en el ruedo de las Ventas, y acordamos presenciarla juntos. Chaves llegó a la Plaza antes que yo. Estaba encantado. El color de la arena, la arquitectura de la Plaza, la disposición de los servicios... todo le parecía admirable a mi nuevo amigo. Charlamos antes de que el festejo comenzase. Chaves, hombre abierto y cordial, me habló del conflicto taurino hispanomejicano y de su esperanza de que pronto se llegue a un arreglo satisfactorio. Luego quiso saber algo del actual momento taurino español. Yo, que sólo podía hablar de lo sucedido en Madrid, le aseguré que estábamos asistiendo al resurgimiento de la Fiesta nacional, porque en esta temporada se lidian en la capital de España toros y novillos con edad, casta, peso y presentación. Le aseguré que estábamos en el mejor de los mundos imaginados para los verdaderos amantes de la Fiesta. Chaves, mi amigo Chaves, se las prometía muy feices. Por fortuna, tuve la precaución de advertirle que parase atención en el fuerte viento que padecíamos; pero no por eso se desanimó mi amigo. Bien comprendía, según me dijo, que con aquel ventarrón poco podían hacer los toreros; mas le bastaban a sus aspiraciones de aficionado las buenas cosas que yo le había dicho del ganado que durante la actual temporada se lidia en Madrid. No es grano de anís eso de ver ganado de trapío y casta en el ruedo. Salió el primero de los seis becerrillos que envió el señor Gómez, y Chaves, hombre comprensivo, se creyó en la obligación de ahorrarme explicaciones.

—La protesta del público —dijo— demuestra claramente que lo habitual en esta Plaza es que se lidien novillos de más tamaño. Seguramente el bicho será bravo y hará buena pelea.

Y ocurrió que el novillo, después de tomar una vara, volvió la cara a los caballos por dos veces. Se salvó de las banderillas negras porque el animalejo se había agotado y no era preciso —ni posible— picarlo más. Pablo Lalanda intentó la faena, que hicieron imposible

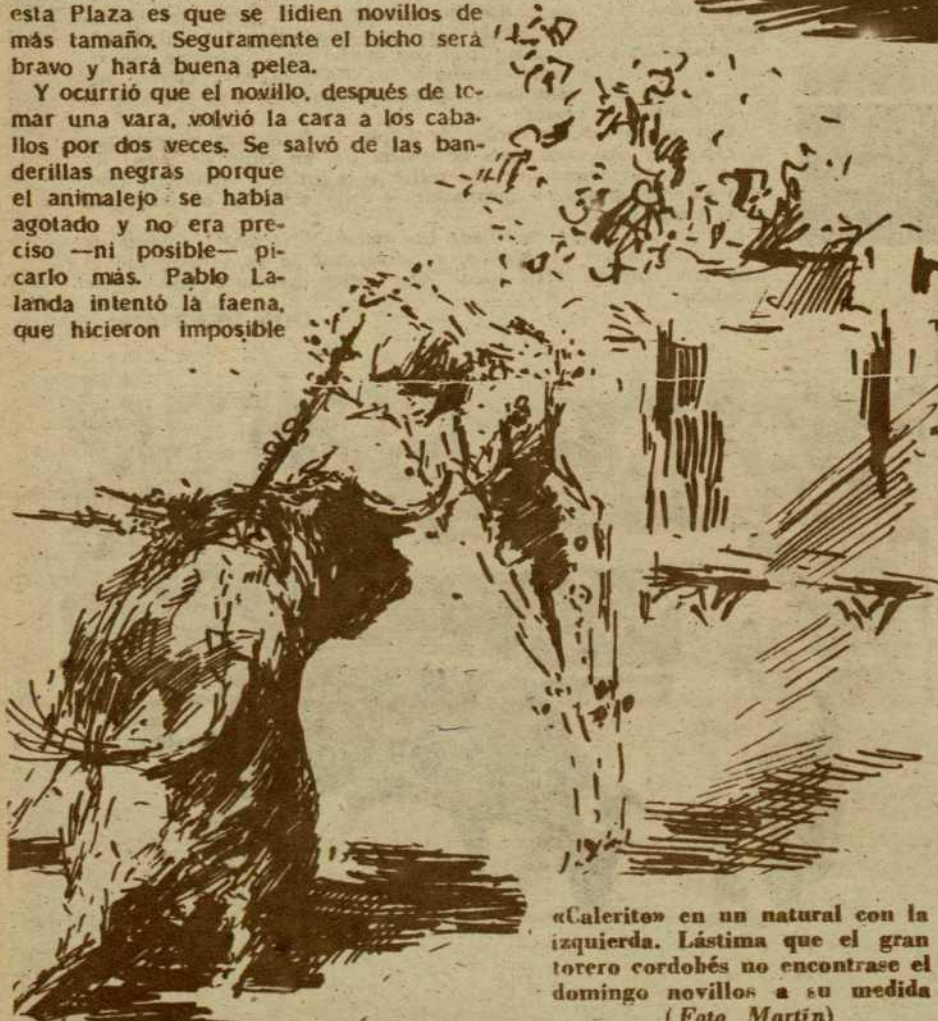


Extranjeras en los toros (Foto Martín)



Pablito Lalanda durante la faena realizada en su segundo (Apunte del natural por Antonio Casero)

Antoñete Iglesias se destacó banderilleando (Apunte del natural por Antonio Casero)



«Calerito» en un natural con la izquierda. Lástima que el gran torero cordobés no encontrase el domingo novillos a su medida (Foto Martín)

la falta de poder del animalito y el viento. Estuvo bien Lalanda.

—El novillo —resumió Chaves— no valla gran cosa, y el torero ha hecho cuanto se podía esperar. Seguramente darán suelta ahora a una res de las que los ganaderos reservan para Madrid, y tendremos ocasión de ver una gran pelea en varas.

Salió el segundo novillo, mejor presentado que el anterior, pero no más que terciado; tomó mal cuatro varas y llegó al último tercio con nervio. «Calerito» quiso torear por naturales; lo logró, y completó la faena con varios ayudados por alto y dos de pecho excelentes; pero falló a la hora de matar.

—Está bien «Calerito» —afirmó mi amigo—, muy bien. Me gustaría verle en tarde apacible y con novillos bravos. Seguramente saldrá ahora del chiquero un buen ejemplar. Vamos a ver.

Y vimos en el ruedo un becerrillo, que dió lugar a una de las protestas más prolongadas que hemos presenciado. Con un refilonazo y una vara se cumplió el trámite del primer tercio. Continuaba el griterío, y Alfredo Jiménez optó por la brevedad. Uno's muletazos por bajo, un pinchazo y una estocada bastaron.

—Esto también ocurre a veces en Méjico —aseguró Chaves.

Agradecí la gentileza con una sonrisa y me sumí en amargas reflexiones. Mi amigo Chaves podía pensar que yo era un embustero; no me lo diría, pero tenía derecho a creer,

después de haber visto los tres gatos lidiados, que yo era un despreocupado fabulista. Embargado por estos tristes pensamientos, no me di cuenta de lo que ocurría durante la lidia del cuarto caracol. Se apercibió de ello mi amable acompañante y me dijo:

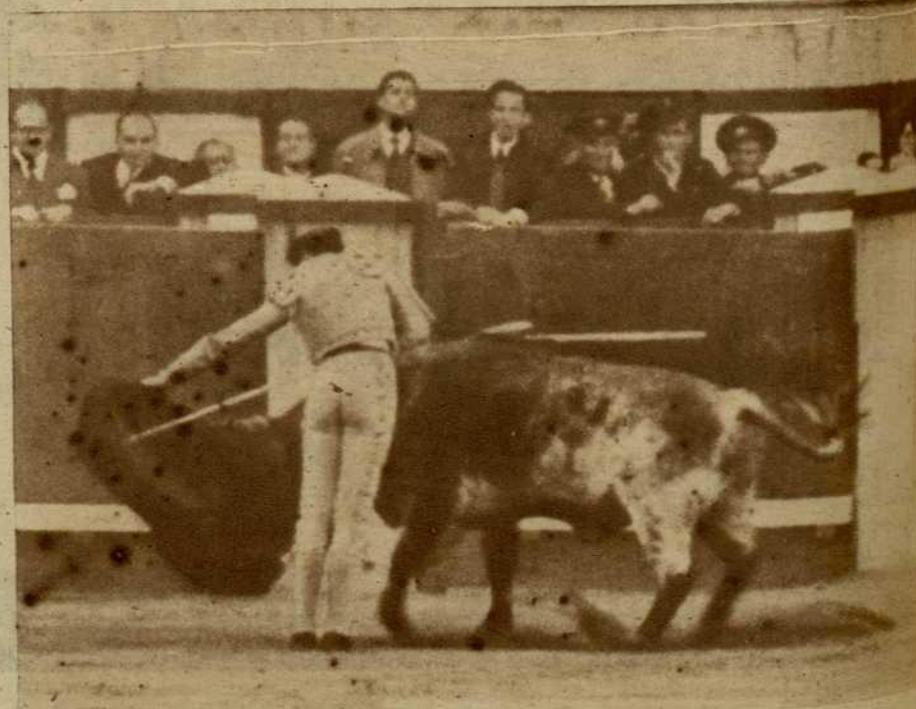
—No le he advertido que yo también soy cronista taurino. Firmo mis crónicas con el seudónimo de «Josene». Como le vi distraído, he tomado unas notas sobre lo ocurrido en este bicho, que ha mansurroneado de lo lindo. Lalanda ha estado valiente y adornado y ha matado de un pinchazo y una estocada. Creo que con esto tiene usted suficiente. Ahora vamos a ver lo que hace «Calerito» en este quinto bicho, que, si bien es pequeño, está prieto de carnes.

Lo que vimos fué que «Calerito» toreó con reposo y conocimiento, y mató de un pinchazo y una entera.

El sexto embistió mejor que los anteriores. Alfredo Jiménez toreó bien con el capote y se adornó en el muleteo. Mató de dos pinchazos, sin sofocar, media estocada y el descabello al primer intento. Fué ovacionado y —caso extraño— dió tres cuartos de vuelta al ruedo.

Salimos de la Plaza en silencio. ¿Qué pensará de mí el querido compañero «Josene»? ¿No creerá que lo que le conté sobre la calidad y tamaño de las reses que se lidian en Madrid era puro embuste? ¡En buen aprieto me ha puesto el ganadero señor Gómez!

BARICO





Alfredo Jiménez, en el sexto. (Obsérvese que el animal le llega a las rodillas. ¡Y no hay exageración alguna!)
(Apunte del natural por Antonio Casero)

A VISTA DE TENDIDO

Tarde de viento.--Los extranjeros se lamentan.--El tamaño de los bichos deslució el festejo.--Pugilato de dicterios. Terminología de fútbol y la sortija rota



Indudablemente la tarde estuvo desapacible, y este señor «tan gorrosísimo» dijo muchas veces que estaba «muerto» de frío. ¡Vaya por Dios!
(Apunte del natural por Antonio Casero)

DONDE más se aprecia el viento dentro de la Plaza, es en las plumas que adornan los sombreros de ciertas espectadoras y que se agitan a impulsos del vendaval. El huracán es tan intenso que tenemos que apretar bien el cigarro puro entre los dientes para no quedarnos sin fumar. Los extranjeros se lamentan, mientras tiritan y se frota las manos. «¡Y nos habían dicho que

era esta una fiesta de sol y de calor!»... Luego piden programas y preguntan cuánto cuestan. El vendedor —madrileño él, y, como tal, un si no es recortado y chulapón— responde: «La voluntad, señor... Hasta veinte duros, todo lo que usted quiera dar»... Son estos detalles y los comentarios que hacen los espectadores para espantar el frío y ahuyentar el aburrimiento los que dan color, va que no calor, a la tarde del ventoso domingo.

El caballo de un alguacilillo se muestra indómito y reacio. Sufre el jinete con la terquedad de la cabalgadura, y, cuando se retira por la puerta, le empieza a sacudir con esa varita, símbolo de su autoridad, que tanto se parece a una batuta y que en esta ocasión tiene un insospechado empleo de negra fusta.

Desde el primer momento se ve que el tamaño de los bichos va a deslucir el festejo en complicidad

espada que, sin hacer faena, despacha al novillo a las primeras de cambio, sacrificando el posible lucimiento en aras del desprecio al poco peso y a las astas con bellota.

Se establece entre los tendidos un pugilato para ver quien encuentra el nombre más despectivo para la minúscula res: unos dicen que es una cucaracha; otros, una pulga; aquellos, una garrapata; los otros, una hormiga, y el «Merienda» grita que los de la andanada no ven al toro.

«¿No cometáis becerricidios!» —se les pide a los maestros—. Y también: «¡Dadle el biberón al choto!»... O: «¿por qué no le enseñáis a andar con pollera y taca-taca?»...

Pablito Lalanda vió, como los demás, deslucida su posible labor por el poco peso de los astados. Sigue el público pidiendo cosas imposibles:

—¡Déjate coger!... Por lo menos habrá emoción.

(Como si dejarse coger fuese una cosa sencillita).

El aire agitado obliga a los lidiadores a buscar el abrigo contra las tablas del 3. Y por esa causa los picadores no pueden entrar por el sitio habitual y tienen que hacer su aparición en las puertas del 5. He aquí una mudanza extraña. La normal colocación del tercio ha dado una vuelta; pero el alguacilillo maneja la batuta y obliga al cumplimiento estricto del Reglamento. Es excesivo el impetu revolucionario del vendaval.

A «Caleritos», buen muletero, se le cae sin embargo demasiadas veces la roja franela. El becerro derrota mucho. Cuando el bicho huye de un lado para otro, se organiza la procesión de los toreros en su busca, y alguien pregunta con la correspondiente guasa: «¿Pero no habíais hecho ya el paseillo?»

Sigue la racha del humor: «Ese diestro está tranquilo» —afirma muy serio un aficionado del 10—. Y luego añade: «Está tranquilo porque no se mete con nadie».

Cuando llega el momento en que Pablito Lalanda tiene que tirarse a matar surgen los que hacen frases futbolísticas y corrigen: «¡Ahora no, que estás en «off-side!»... Y después, cuando el choto agónico cocea: «¡Eso es fatal!... ¡A ver, el árbitro!... ¡Que pite «penalty!»

Cuando ya con las solapas de las gabardinas subidas creían los espectadores que no se podía esperar, Jiménez saca a relucir su estilo, con el correspondiente achuchón, a consecuencia del cual tendrá que ser asistido por el sastre, por haber sufrido la rotura de la taleguilla en su tercio medio, o como se diga.

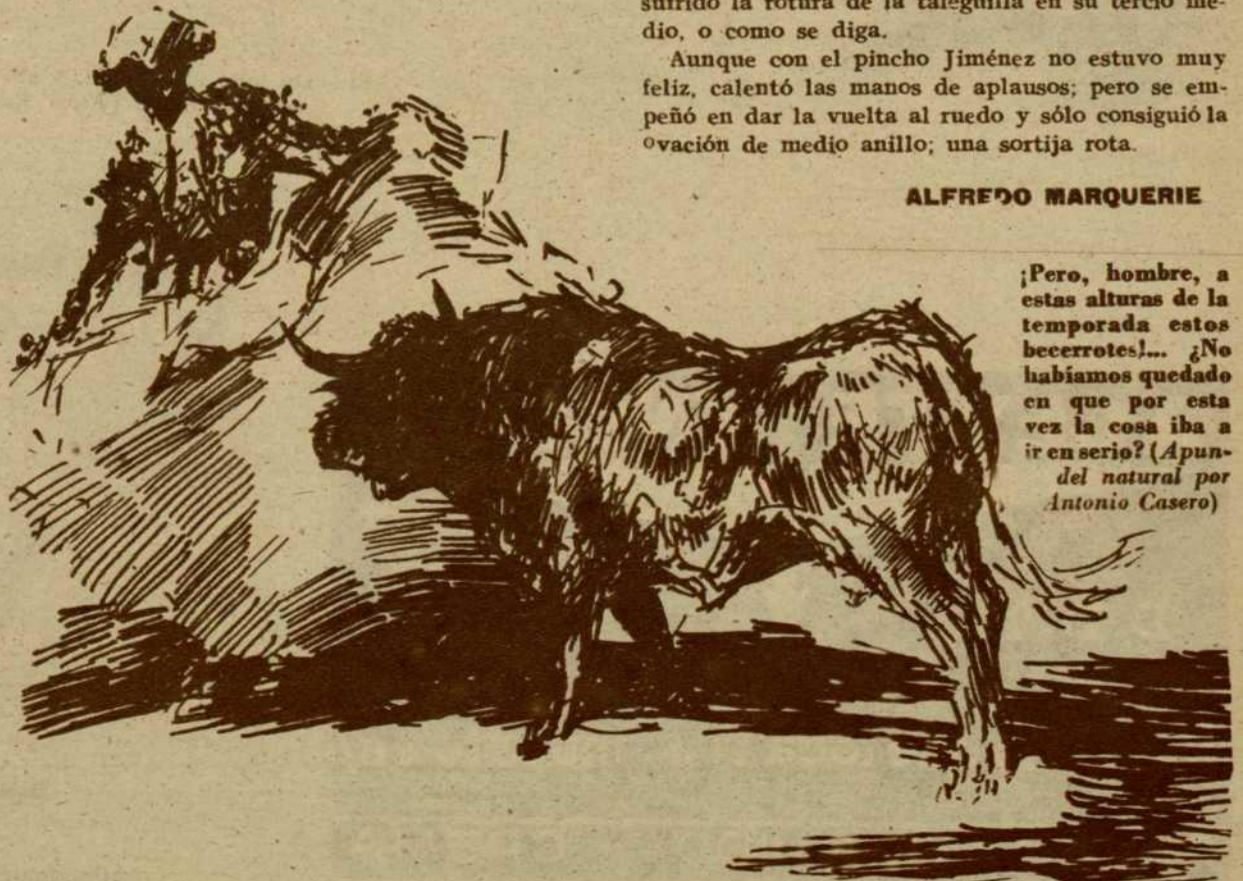
Aunque con el pincho Jiménez no estuvo muy feliz, calentó las manos de aplausos; pero se empeñó en dar la vuelta al ruedo y sólo consiguió la ovación de medio anillo; una sortija rota.

ALFREDO MARQUERIE

Espectadores abrigados y casi ateridos (Foto Martín)

con el viento, que bate capas y muletas, que redobla en las telas como en blandos parches. Al salir el primer becerrete ya le recibe el agudo estruendo de la pita. Y el tercero desata la tempestad de los más feroces silbidos y de esas voces de «fuera, fuera!» que hacen saltar muelles en los asientos para que el público se ponga en pie e increpe al presidente.

En medio de estos tumultos es cuando la lidia transcurre más de prisa. Se acelera el ritmo de picaderos y banderilleros y se premia con aplausos al

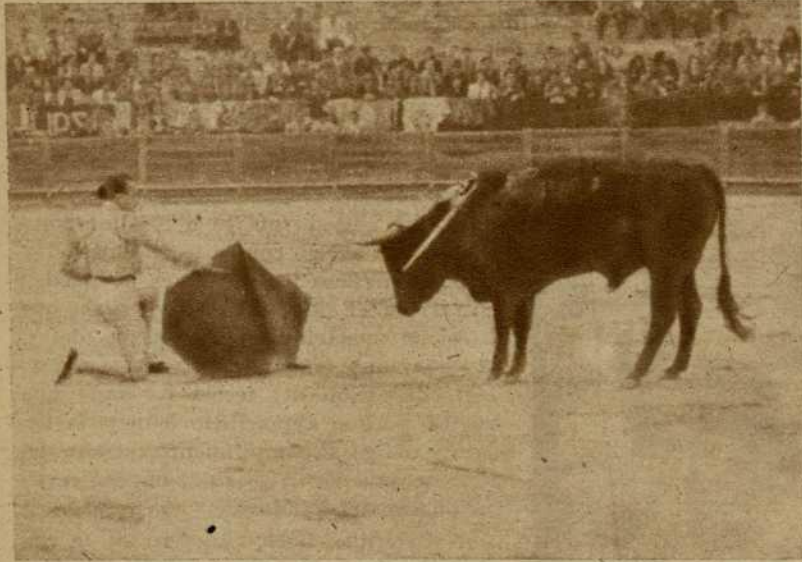


¡Pero, hombre, a estas alturas de la temporada estos becerretes!... ¿No habíamos quedado en que por esta vez la cosa iba a ir en serio? (Apunte del natural por Antonio Casero)

LA CORRIDA DEL VIERNES EN ALCOY

**Toros de Batanejos para
"Gallito", "Andaluz" y "Albaicín"**

TRIUNFO DEL "ANDALUZ", QUE CORTÓ OREJAS



«Gallito» durante la faena que hizo al primer toro

«Andaluz», «Albaicín» y «Gallito» en la puerta de cuadrillas



El sexto saltó al callejón, y allí tuvo que ser apuntillado (Fotos Rocha)

«Andaluz» viendo doblar al quinto, del que cortó dos orejas

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



«Albaicín» en un quite durante la lidia del tercero



Por los ruidos del MUNDO

CUATRO OREJAS A «ANDALUZ», EN ALCOY

El pasado viernes, día 21, se celebró en Alcoy una corrida de toros con reses de Alvarez del Campillo. El último toro fué apuntillado en el callejón, donde pasó más tiempo que en el ruedo. «Gallito», breve en sus dos toros, «Andaluz», dos orejas en cada toro. «Albaicín», aceptable en el tercero y un aviso en el sexto, al que no llegó a matar porque, como queda dicho, fué apuntillado entre barreras.

CABRE CORTO TRES OREJAS Y UN RABO EN GERONA

El domingo, día 23, se celebró en Gerona una corrida de toros durante la cual se filmaron algunos momentos de la lidia, para la película «Pandora». Asistieron Ava Gardner, Al Lewis, Seila Gim, Harold Warrender, Nihil Patrick y otros artistas y técnicos que intervendrán en dicha producción. Lleno. Se lidiaron cuatro toros de los hermanos Ortega, de Añover del Tajo. Mario Cabré, ovación, oreja y vuelta al ruedo y dos orejas, rabo y vuelta al ruedo. Fué cogido aparatadamente por el tercero, sin consecuencias. «Vito», vuelta al ruedo y ovación.

PROCUNA Y VIZEU EN LISBOA

El pasado domingo actuaron en Lisboa, con toros de Pinto Barreiro, que fueron ovacionados por su bravura, el mejicano Luis Procuna y el portugués Diamantino Vizéu. Los dos fueron muy aplaudidos y dieron la vuelta al ruedo. Los rejoneadores José Casimiro y Manuel Conde, ovacionados.

LA NOVILLADA DE ZARAGOZA, SUSPENDIDA

A causa del temporal de viento y lluvia fué suspendida la novillada anunciada para el pasado domingo en Zaragoza, y en la que iban a actuar Aparicio, «Litri» y «Curro Relámpago».

NOVILLADA SIN PICADORES EN VALENCIA

En Valencia se celebró el pasado domingo la primera novillada sin picadores de la temporada. Reses de Joaquín Marzal. Pepe Vázquez, ovación y aplausos. Vicente Pons («Reyet»), vuelta al ruedo y dos orejas y salida a hombros. Antonio Alvarez («Morenito de Ronda»), vuelta al ruedo y regular.

UNA OREJA Y DOS AVISOS EN ZAMORA

En Zamora se lidiaron reses de Rodríguez Pacheco. El rejoneador José Luis Cembrano no pudo lucirse por la calidad del novillo. Andrés Luque Gago, bien y desconfiado. Antonio dos Santos, oreja y dos avisos.

«Andaluz» cortó cuatro orejas en Alcoy.-Tres orejas y un rabo a Cabré, en Gerona.-El venezolano Oscar Martínez, operado.-Fallecieron la viuda de Reverte y el padre de Paco Brú.-No agrada a los ganaderos la supresión de las banderillas de fuego.-«Chicuelo», padrino de Aparicio y «Litri»

OSCAR MARTINEZ, OPERADO

Al salir de presenciar la primera corrida de la Feria sevillana se sintió indispuerto el novillero venezolano Oscar Martínez. Rápidamente fué trasladado a un sanatorio y seguidamente operado de apendicitis. Celebraremos una rápida mejoría.

HA FALLECIDO EL PADRE DE PACO BRU

Ha fallecido en Sevilla don Vicente Brú Villalba, padre del popular novillero Paco Brú. Descanse en paz.

REUNION DE GANADEROS EN SEVILLA

Durante la pasada semana se celebró en Sevilla una reunión de ganaderos de reses de lidia del mediodía de España y de Portugal, a la que asistieron cerca de cincuenta y para la que se recibieron ochenta y ocho adhesiones. Acordaron protestar respetuosamente por la supresión de las banderillas de fuego. Fué examinado un nuevo modelo de puya que hace imposible que los picadores barrenen. Los ganaderos reunidos tomaron los acuerdos por unanimidad.

«CHICUELO» DARÁ LA ALTERNATIVA A APARICIO Y «LITRI»

Manuel Jiménez («Chicuelo») dará la alternativa en Valencia, el día 12 de octubre, a Julio Aparicio y Miguel Báez («Litri»). Estos torearán un mano a mano y embarcarán seguidamente para América.

OTRAS NOVILLADAS ECONOMICAS

En Oviedo. Novillos de Encinas. Posada, de Salamanca, mal. Jesús Sánchez, mediano. Pepe Rosales, dos avisos. «El Peri», regular.

—En Utiel. Curro Pérez, dos orejas y rabo. Rafael Esteban, que sufrió un puntazo en el escroto, temerario. Miguel Fernández, oreja. Carzota, dos orejas y rabo. La oreja de plata fué adjudicada a Curro Pérez.

—En Lorca. Novillos de Dolores Delgado. Luis Redondo, ovación y vuelta al ruedo. Pepe Madrid, mal y palmas.

FESTIVAL EN GRANADA

Organizado por la Escuela Taurina, se celebró en Granada un festival en el que se lidiaron cuatro reses de Moreno Santamaría. Montenegro, ovación. Rivas Gamarra, «Bojilla Chico» y Juan Reinoso, cortaron orejas.

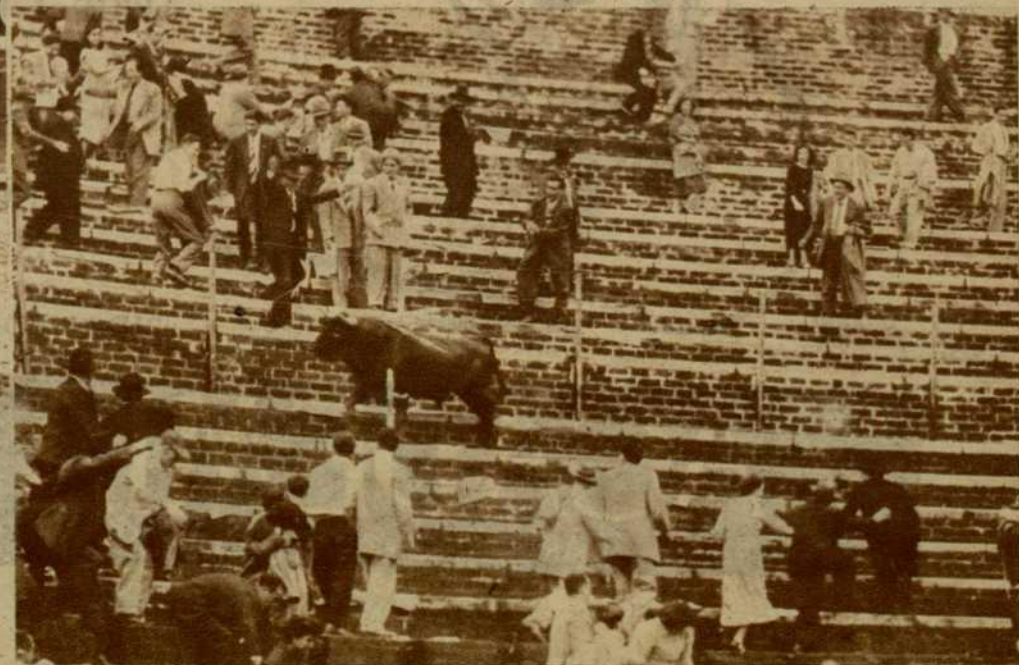
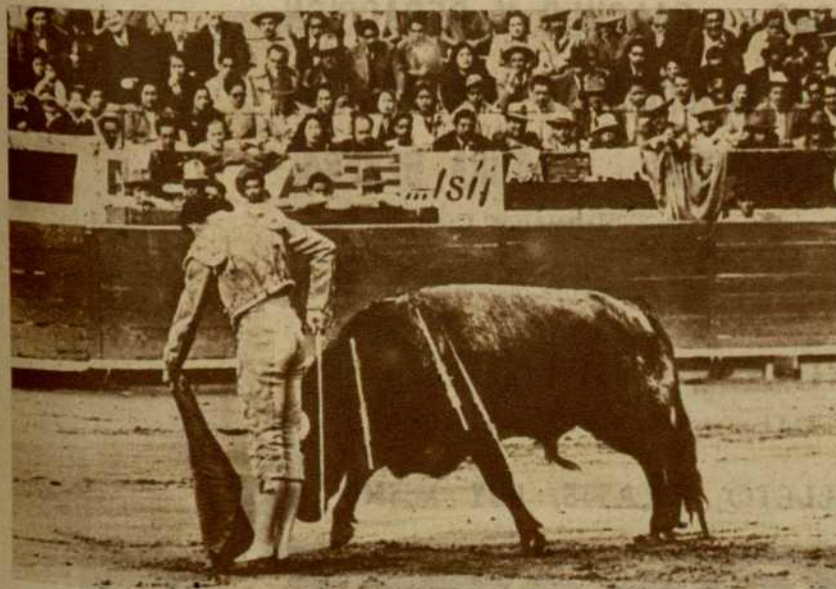
FALLECIO LA VIUDA DE REVERTE

El pasado día 18 falleció en Alcalá del Río, a los setenta y cinco años, doña Encarnación Osuna Noguera, viuda del que fué gran matador de toros, Antonio Reverte. Descanse en paz.



Rodríguez en un natural al toro del que cortó las dos orejas en la última corrida de la temporada mejicana (Fotos Cifra)

Velázquez citando a un buen ejemplar de la ganadería de los hermanos Guerrero, en la última corrida de la temporada mejicana



En la Plaza colombiana de Armenia se celebró el día 16 una corrida. Uno de los toros de la ganadería de Venecia saltó al tendido causando tremendo susto a los espectadores. Fué muerto en la sexta fila, en un alarde de valor, por Belmonteño, evitándose que sucedieran desgracias

El otro día, en Puertollano, he vuelto a ver torear a Victoriano de la Serna. Eran suyos los becerros que se lidiaron en el festival. Victoriano de la Serna hace años que vive retirado en una finca de su propiedad, sita en término de Almodóvar del Campo, provincia de Ciudad Real. Ahora se ha hecho ganadero de reses bravas. Por primera vez sus productos pisaban el ruedo de una Plaza de toros. Salieron superiores los cinco becerros. A cual mejor.

Antes de dar comienzo la Fiesta, Victoriano, ya vestido de corto, en el vestíbulo del hotel, tomaba café y una copa de coñac. Apuró ésta, no a sorbo, sino impregnado el líquido en terrones de azúcar.

—Esto es lo mejor para los músculos —me informó—. Esto es lo que tomaba antes de correr, Nurmi. Yo he sido campeón de los cien metros lisos. Y ya ves tú lo que son las cosas. El dinero que tengo lo gané por quedarme quieto.

Victoriano de la Serna fué un torero genial por su estilo y por su desconcierto. Cultivó el desconcierto y el estilo con el mismo ahínco. Y triunfó ampliamente en los dos empeños. Torero de gran imaginación y fantasía, sus faenas eran variadísimas. Pero el adorno era siempre lo adjetivo y no lo fundamental. Victoriano de la Serna ha sido también un torero clásico. La primera parte de la faena de muleta del último toro que le vi torear en Madrid, la conservo en mi memoria como una de las cosas más perfectas que contemplé a lo largo de treinta y tantos años de aficionado. El toreo de capa de sus primeros tiempos era de una belleza insuperable. Con las manos bajas ha toreado a la verónica con depuradísimo estilo.

Recuerdo que su presentación en Madrid fué una tarde de agosto, me parece que el año 1931. Una novillada de Pinto Barreiro. «Chiquito de la Audiencia» y Alfredo Corrochano alternaban con él. A Corrochano le cogió su primer novillo y Victoriano tampoco mató más que uno porque se cortó con el estoque una mano. El le cortó las orejas al de Pinto Barreiro. Bien le mató y bien le toreó de muleta, pero donde armó lo que en el planeta de los toros se llama la escandalera, fué con la capa. Nos quedamos bizcos, que es como hay que quedarse cuando ocurre algo extraordinario en el ruedo.

★ EL PLANETA DE LOS TOROS ★ VICTORIANO DE LA SERNA



¿Y por qué fué Victoriano de la Serna un torero genial? Pues, sencillamente, porque como hombre también lo era. Y lo es. No importa que ahora esté metido en el campo. Cualquiera día nos sorprenderá con una genialidad. Por lo pronto, los becerros que lidió en Puertollano, geniales fueron. En mi mucho rodar por los festivales, nunca vi unos parecidos a su nobleza y bravura.

Victoriano de la Serna fué un torero desigual. ¡Ay! Cómo echamos de menos en estos tiempos a un torero desigual, ahora que todos son tan iguales, que todos, o casi todos, cortan orejas, casi todas o todas las tardes, y sobre todo que las cortan con la misma faena, faenas de cinta magnética que se repiten hasta el infinito.

Victoriano de la Serna, unas tardes se desma-

yaba toreado con una lentitud, un temple, una cadencia, un ritmo, una elegancia sorprendentes, y otras tardes nos sorprendía con un desmayo de otra índole, con el auténtico desaliento y desfallecimiento de sus fuerzas. E igual le daba que el toro se le fuera vivo o muerto. Valor le sobraba, arte también y conocimientos técnicos. ¡Pero era así; era genial!

La otra tarde en Puertollano, antes de la corrida, andaba el hombre con aire preocupadillo.

—¿Qué te pasa? —le preguntó José María Cosío—. ¡Si es un festival, Victoriano!

—Ya lo sé. ¡Figúrate! Pero es que hoy me juego yo mucho. He traído a toda mi chiquillería, porque los pequeños no me han visto torear. Y ése es un público que pesa mucho. Ese no se va una vez terminada la corrida. Se queda en casa y durante una temporada no se habla de otra cosa. ¡Calcúlale si quedo mal; me las busco!

Por fortuna tuvo un gran éxito y es de suponer que allá en el campo las veladas se consumirán entre elogios de la grey menuda que vieron torear a su padre como en sus mejores días; le vieron recorrer el anillo con orejas y rabo y salir en hombros hasta la fonda. Y quizá Victoriano de la Serna escuche y paladee estos elogios concediéndoles más importancia que a aquellos otros de la crítica y de los buenos aficionados que capitaneados por el gran don Clemente de Oro constituían el partido lasernista.

Al despedirnos, le dijo Victoriano a Domingo Ortega, que en el festival ejemplarizó su conferencia en el Ateneo de cómo el toreo es parar, templar, mandar y cargar la suerte.

—Domingo, lo que nos vamos a divertir toreado esos cincuenta o sesenta becerros que tengo!

Y que yo lo vea, mi querido y admirado Victoriano de la Serna, hombre y torero genial, amigo cordial y dilecto.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Más de 85 000 alumnos satisfechos, avalan la eficacia de los métodos CCC.

¡PREPARESE!

...y evitará posibles fracasos

Tenga en cuenta que no es el azar el que conduce al éxito, sino el esfuerzo personal. No corra el riesgo de ser mal recibido, cuando tan fácil es adquirir una buena preparación que le haga capaz de desempeñar cualquier puesto. Sin moverse de su casa, cómoda y económicamente, ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA.

CONTABILIDAD • CALCULO Y REDACCION
COMERCIAL • TAQUIGRAFIA • ORTOGRAFIA
CORTE Y CONFECCION • CULTURA GENERAL

Una profesión lucrativa y una economía para el hogar

Aritmética, Ciencias Naturales, Derecho, Geografía, Geometría, Gramática, Historia:

INGLES - FRANCES
CON DISCOS Y SIN DISCOS

PIDA FOLLETO, GRATIS, HOY MISMO

ACADEMIA C.C.C.

GARIBAY, 13 • APARTADO, 108 • SAN SEBASTIAN





Gabriel Hernández, «Posadero»

Eusebio Fuentes y Manuel Navarro Escalante en la lidia de seis novillos de Concha y Sierra. El hecho de pisar una Plaza tan importante parecía denunciar una mayor expansión en sus actividades de novillero; pero, lejos de esto, no se presentó en Madrid hasta el 10 de julio de 1915, en una novillada nocturna, para estoquear reses de Palha y de Contreiras con Díaz Domínguez y «Posadero». Como en tal actuación resultó muy deficiente su labor —hasta el punto de que faltó poco para que le echaran al corral su primer enemigo—, al poco tiempo dejó de esgrimir la espada, y al hacerse banderillero trabajó frecuentemente varios años en la madrileña Plaza de Tetuán de las Victorias.

Y Amador Ruiz Toledo es de Motilla del Palancar (en esa provincia), donde nació el 8 de marzo de 1907. Oscuras fueron las hazañas que pudiera realizar en los primeros años de su noviciado taurino, y no fueron más claras las realizadas después de presentarse en Madrid el 13 de septiembre de 1931, para matar reses de Bernaldo de Quirós con «Pepe-Hillo» y «Chavito»; pero al calor de unos éxitos obtenidos en Valencia en las cinco únicas novilladas que toreó en 1934 consiguió tomar la alternativa en dicha Plaza el 30 de julio de tal año, de manos de Rafael «el Gallo», al cederle éste un toro de don Alipio Pérez T. Sanchón, en cuya corrida actuó como testigo Vicente Barrera. En 1935 toreó una corrida, y en 1936, dos, todas en Valencia; renunció a la alternativa sin provecho alguno, y cuando estaba olvidado, cádate que el 8 de octubre de 1944 vuelve a recibir otra «investidura», esta vez en esa Plaza de Cuenca (cuya corrida omitimos por olvido en nuestra respuesta núm. 541), de manos de Pepe Bienvenida, con toros de Tassara y de Garrudo, en la que actuó también el rejoneador Domécq. Después, nada; como si no hubiera existido.



Amador Ruiz Toledo

625. F. A. M. — Cuenca. — Adolfo Guerra nació en Madrid, y sus primeros pasos como profesional los dió en las Plazas de Tetuán y Vista Alegre hacia el año 1907; en 1912, con fecha 7 de julio, se dió a conocer en Barcelona, alternando con

peón habrá de tomarlo en corto y se parará al citararlo para que le siga. Con el fin de quitarle pronto facultades, se suele terminar de correrlos con un «recorte», merced al cual, y por lo rápidamente que se revuelve el astado, sufre éste gran destronque; pero dicho procedimiento, por ser una artimaña o treta que tiende a quebrantar a la res, lejos de aplaudirse, como hoy ocurre, debe censurarse, como se censuraba hace ya bastantes años, pues en cuanto un diestro recortaba de tal manera escuchaba ruidosas repulsas. Repetimos que hoy se hace impunemente y muchas veces se aplaude, sin duda porque es un signo de los tiempos, señor Prats.



Vicente Barrera

Lo bien ejecutado consiste en correr a los toros por derecho y rematar dándoles salida larga.

627. «Un bibliófilo». — Madrid. — La edición príncipe de «La Tauromaquia o arte de torear», de «Pepe-Ilo», es la de Cádiz, que data del año 1796; siguió a ella la de Madrid, en 1804, que es la más apreciada porque lleva un prólogo, un discurso preliminar con apuntes históricos de la Fiesta y treinta láminas ilustrativas de las suertes; en Madrid se editó otra en el año 1827; corresponde a Barcelona una de 1834, e igualmente a Madrid las publicadas en 1875, 1879 y 1894. La última es la de 1946, dada a la estampa, en Madrid también, por Bruno del Amo («Recortes»), con las expresadas láminas y un retrato de aquel célebre diestro, amén de una documentadísima biografía del mismo, producto de las investigaciones de tan erudito historiador.

628. E. V. T. — Málaga — A juz-

gar por la edad que nos dice que cuenta, muy niño era usted, en efecto, cuando se celebró en esa Plaza una corrida a beneficio de los damnificados por las terribles erupciones volcánicas de la isla de la Martinica, pues fué con fecha 22 de junio de 1902 cuando se verificó tal espectáculo. Pero éste no consistió en una corrida, como usted dice, sino en una novillada en la que Antonio Pérez («Torerito»), «Bombita III» y Antonio Pazos se las entendieron con seis bichos de Pérez de la Concha. A quien le dieron los tres avisos fué a dicho «Torerito» —un diestro que no cuajó—; y en cuanto a los otros dos espadas, suponemos que ya sabrá usted que fueron años más tarde matadores de toros, o sea de alternativa.



Antonio Pazos

629. M. V.

Pamplona. —

No tenemos noticias de que Luis Miguel Dominguín torease en esa Plaza como novillero más de una vez, el 3 de junio de 1943, con «Rosálito» y «Angelete» y novillos de Garro y Díaz Guerra.

Como matador de toros ha actuado en las siguientes corridas: Año 1945, el 9 de julio, con Julián Marín y «Parrita», toros de don Atanasio Fernández, y el día 10, con Pepe Bienvenida y «El Choni», toros de doña Carmen de Federico. Año 1947, el 7 de julio, con «Andaluz» y Pepín M. Vázquez, toros de don Luis Ramos, y el día 9, con «Andaluz» y «Parrita», toros de doña Teresa Oliveira. Año 1948, el 8 de julio, con Domingo Ortega y Pepe Dominguín, toros de Villagodio, y el 12 de octubre, con Julián Marín y Pepe Dominguín, toros de Clairac. Y en el año 1949, el 7 de julio, con «Parrita» y Paco Muñoz, toros de Villamarta;

el 9, con «Parrita» y Manuel González, toros de Urquijo, y el 10, con Julián Marín y Pepe Dominguín, toros de Guardiola. Salvo error u omisión.



«Dulzuras»

630. L. M. E. — Madrid. —

Pues, sí, señor; podemos satisfacer su curiosidad. De aquellas semblanzas en verso que «Dulzuras» escribió al terminar el siglo anterior, referentes a los matadores de aquella época, la de «Guerrita» decía así:

*Con la capa, un Cayetano;
con el estoque, un «Frascuclero»;
con los palos..., el abuelo
«Lagartijo», su paisano.
Con la muleta en la mano,
cuando trastea a un burel,
no hay quien lo haga como él,
y ni «Curro», ni Romero,
ni Montes, ni «El Chiclanero»
fueron más que Rafael.*

631. V. L. B. — Madrid. — Haga cuenta de que hemos escrito también para usted el primer párrafo de nuestra respuesta a J. M. R., de Huelva, y reconozca que teníamos razón cuando hace tiempo dijimos a usted que siente una gran debilidad por la cinegética. Pero no renuncie a tales «atrevimientos», como usted los llama, porque como nadie está libre de un error, quizás alguna vez nos sea útil una advertencia suya.

632. S. C. — Hervera (Sevilla). — Al tomar la alternativa Juan Luis de la Rosa en la Plaza Monumental de Sevilla, con fecha 28 de septiembre de 1919, se lidiaron ocho toros del marqués de Guadalest, que dieron deficiente juego. Fué padrino Joselito «el Gallo», y completaron el cartel «Camará» y «Varelito». La Rosa estuvo aceptable con el toro del doctorado y desgraciado con el otro, en cuya faena oyó dos avisos.

633. — J. A. G. — Barcelona. — No hay noticias —o al menos las ignoramos nosotros— de que el famoso tribuno don Emilio Castelar escribiera trabajos de crítica taurina, y la pregunta que usted nos hace con relación a ello nos suena a cosa nueva. No sabemos que dicho político prestara atención a las corridas de toros más que para describir una de ellas, con amplitud y grandilocuencia, en su novela «Ricardo», que lleva por subtítulo «Historia de un corazón», y fué publicada en el año 1877.

Fuera de eso... no tenemos noticias de que se ocupara de la Fiesta de Toros.



Emilio Castelar

VIAJE DE PLACER



Hace unos cincuenta años, principiante todavía el que fué novillero aragonés Cándido Espés («Espesito»), toreó éste en Epila (Zaragoza), y al verse obligado a matar a un novillo con una bayoneta —por no disponer de un estoque—, se puso tan pesado que los mozos del pueblo la emprendieron con él. Salió el mozo de estampía como pudo, camino de la estación, no sin apoderarse de un pan que se le fué a las manos, y al ocultarse en el primer vagón que vio a su alcance, no advirtió que estaba ocupado por varios carneros moruecos, los cuales no vieron con buenos ojos la llegada del intruso. Ante las señales inequívocas de que iba a ser atacado por los mismos, los aplacó de momento, dándoles trozos del pan que llevaba, pero se acabó éste más pronto que el mal humor de los animales, y el infeliz «Espesito» sufrió tantos topetazos y rodó tantas veces por el suelo, que pasó, como él decía, «das del tío Pámpano» y «das de Maribel». Molido llegó el buen Cándido a Zaragoza, renegando del ganado lanar más que de los pitones del vacuno, y cuando algún amigo le preguntaba qué tal se le había dado «la cosa» en Epila, respondía invariablemente:

— Hombre, te diré; pa como me ha ido en el tren, la cosa, en Epila ha «estao» superior.

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



JOSE GARCIA (ALGABENO)

Hijo del famoso matador del mismo nombre y apodo, que se hizo torero frente a la oposición de su padre. Sobre todo en el año de la alternativa dió mucho ruido y alcanzó el número uno de la estadística del año. Después "se pasó" al torreo a caballo, en el que era positivamente un "as"



Coñac
Solera **1900**

TERRY